

46^a

Reunión Ordinaria de la
Asamblea General de ALIDE

RIO DE JANEIRO,
BRASIL
18 – 20 MAYO, 2016

**¿HACIA DÓNDE VA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE?
ACCIONES Y PROYECCIÓN DE LA BANCA DE DESARROLLO
(Documento Básico)**

**Secretaría General de ALIDE
Mayo, 2016**

LOGRO



PATROCÍNIO



**¿HACIA DÓNDE VA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE?
ACCIONES Y PROYECCIÓN DE LA BANCA DE DESARROLLO**

ÍNDICE

Introducción	2
I. América Latina y el Caribe: ¿de dónde venimos?	3
II. América Latina y el Caribe: ¿dónde estamos?	5
III. ¿Hacia dónde va la economía internacional?	8
IV. ¿Qué tendencias mundiales marcarán el rumbo económico de los próximos años?	11
V. Los bancos de desarrollo y su aporte al crecimiento y desarrollo de la región	14
5.1. Evolución y orientación del financiamiento	14
5.2. Contribución al crecimiento económico regional	17
VI. ¿Cómo actuarán los bancos de desarrollo en el nuevo contexto internacional?	20
6.1. Acciones contracíclicas de la banca de desarrollo en momentos de crisis	20
6.2. Financiamiento del cambio climático: oportunidad y desafíos para la banca de desarrollo	23
6.3. La banca de desarrollo en permanente cambio: una mirada hacia adelante	24
VII. Conclusiones y consideraciones finales	27
Referencias Bibliográficas	31

INTRODUCCIÓN

En su gran mayoría, los países de América Latina y el Caribe aprovecharon la coyuntura externa favorable de precios de las materias primas y de las altas tasas de crecimiento de algunas de las principales economías del mundo, en particular de China, durante más de un década. Ello, aunado a los bajos costos de endeudamiento por la abundante liquidez en los mercados internacionales de capital, les permitió tener un largo periodo de crecimiento económico, bajos niveles de inflación, reducción de la deuda pública, y mejoras en el ámbito social.

En los últimos años, aproximadamente a partir del 2013, la fuerte demanda de materias primas que propició una ola de inversión y un aumento del nivel de ingresos, cambió de dirección. El entorno económico mundial se transformó con la caída de los precios de los *commodities*, los avances significativos de recuperación de la economía de Estados Unidos de América y la desaceleración del crecimiento económico de China. Estos factores externos, sumados a un encarecimiento del financiamiento externo y unas perspectivas de menor entrada de capitales, contribuyen ahora a un menor dinamismo de las economías latinoamericanas, por lo que precisan desarrollar otras fuentes internas para impulsar el crecimiento económico.

Sin embargo, la América Latina y el Caribe de hoy –muy distinta a la del pasado– exhibe fortalezas que parece no poseer, cuando tiene que enfrentar situaciones de crisis mucho más agudas, como por ejemplo, en los años ochenta. Actualmente, los países de esta región tienen más instrumentos disponibles, han fortalecido sus fundamentos macroeconómicos, poseen niveles de endeudamiento público mucho más bajos, y las instituciones financieras y monetarias están siendo más activas. Además, cuentan con una población en mejores condiciones de vida, más empoderada y con una mentalidad emprendedora.

Considerando el actual contexto internacional y las perspectivas no muy favorables que existen, la preocupación es cómo sostener el crecimiento económico y preservar los logros obtenidos en los años de alto crecimiento. Por consiguiente, el objetivo de este documento es identificar cómo los bancos de desarrollo vienen aportando a este propósito, resaltar sus experiencias acumuladas y su accionar en crisis pasadas que hoy puedan ser aplicables en esas circunstancias.

El documento comprende seis partes. En la primera, se hace una breve presentación de lo acontecido en la región en los años recientes de auge económico, indicadores y logros obtenidos. En la segunda, se revisa el desempeño económico de América Latina y el Caribe en los tres últimos años y su situación actual. En la tercera, se analiza la información de los principales organismos regionales y multilaterales sobre las perspectivas de la economía mundial y los principales factores que podrían poner en riesgo su recuperación. En la cuarta, se destacan las principales megatendencias que tendrán enormes implicancias en el mundo de los negocios y la economía

y que marcan de alguna manera líneas de acción estratégica que encaminarán la orientación de los países de sus instituciones, incluyendo a los bancos de desarrollo. En la quinta, se muestra la orientación del financiamiento de los bancos de desarrollo en apoyo a los sectores productivos, con una visión de largo plazo, a través de una variedad de instrumentos y estructuras financieras acordes a los sectores a impulsar. En la sexta, se hace un análisis de las medidas contracíclicas que podrían implementar los bancos de desarrollo, basados en las experiencias de episodios de crisis.

Por último, se presentan conclusiones y consideraciones finales derivadas del análisis realizado en el documento y, en particular, de lo obtenido en discusiones en foros y reuniones de ALIDE y de acciones realizadas por los bancos de desarrollo.

I. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿DE DÓNDE VENIMOS?

La historia reciente de América Latina y el Caribe (ALC) se caracterizó por un fuerte periodo de crecimiento, bajos niveles de inflación y deuda pública, y mejoras en el ámbito social en la mayoría de los países. Producto de una coyuntura externa favorable, derivada de la sostenida expansión de la economía mundial y de la abundante liquidez existente en los mercados internacionales de capital, y del acelerado proceso de reconversión industrial de la economía china, los altos precios de las materias primas¹ y las condiciones para el financiamiento externo² permitieron impulsar el consumo y la inversión.

La región también se vio favorecida por las políticas macroeconómicas aplicadas, así como por la consolidación de sus finanzas públicas. Según estimaciones de la CEPAL 2002 y 2009, la deuda pública —tanto del gobierno central como del sector público no financiero— pasó de un 60% en términos del PIB en 2002 al 29% en 2009 y el déficit fiscal de 2,4% del PIB a un superávit de 0,4%. De la misma forma, la deuda externa disminuyó de 40% del PIB en 2002 a un valor del 20% en 2009. Adicionalmente, América Latina y el Caribe tuvo un fuerte incremento de las reservas internacionales, las cuales pasaron de 8% del PIB en 2001 a 14% en 2009.

La fuerte demanda de materias primas, tal como señala Iakova (2014), propició una ola de inversión y un aumento extraordinario del nivel de ingresos, al mismo tiempo que las favorables condiciones financieras globales redujeron los costos de financiamiento a mínimos históricos. Aquí es importante destacar que entre 2002 y 2011, los precios de los *commodities* se elevaron en 225%, mientras que el de los metales en 310% (Mendoza, 2014). La crisis mundial de 2008 incidió tan solo temporalmente en el ascenso de la región. En los dos años posteriores a esta, muchos países de la región siguieron registrando tasas de crecimiento relativamente altas.

Entre 2004 y 2013, América Latina y el Caribe experimentaron un crecimiento económico promedio anual de 4,3%, comparativamente mejor al 2% experimentado entre 1980 y 2002. Una tasa alta tomando en cuenta que fueron muy afectados por el bajo crecimiento de Brasil y México.

En esa misma línea, el comercio exterior de América Latina y el Caribe, tanto en bienes como en servicios, creció a tasas elevadas y alcanzó registros históricos. Lo mismo ocurrió con los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED), donde China comenzó progresivamente a ocupar un papel cada vez más preponderante (Moneta y Cesarín, 2012). Las exportaciones de la región aumentaron a una tasa anual de 11% entre 2001 y 2010, frente a un 10% de las importaciones. La balanza comercial de bienes se presentaba bastante equilibrada (Bartesaghi, 2013). Un hecho a resaltar, es la importancia que paulatinamente ha llegado a representar el comercio de China con ALC, que creció 64 veces entre 1990 y 2008, y en ese incremento las exportaciones lo hicieron 36 veces y las importaciones 127. Nuevamente entre 2001 y 2010, los flujos de ingreso de la IED en ALC aumentaron de manera significativa y constante, ya que muchos países desarrollados comenzaron a ver a la región como un componente esencial de sus estrategias de crecimiento económico. Ello se ha traducido en un aumento de IED en sectores que van más allá de la tradicional extracción de recursos naturales, como los sectores de comunicaciones a gran escala y de servicios financieros.

¹ Las materias primas registraron un crecimiento de 13% promedio anual entre 2004 y 2013.

² La alta liquidez internacional fue alentada por la política de bajas tasas de interés en los países desarrollados (EUA, UE y Japón).

En promedio ALC recibió un poco más del 29% de la IED orientada a los países en desarrollo, de las cuales la mitad se concentra en América del Sur. Asimismo, a diferencia de la década de los 90 donde las fusiones y adquisiciones lideraban los flujos de inversión externa hacia la región, posteriormente estuvo vinculada fundamentalmente a nuevas inversiones y expansión de las existentes, denominadas comúnmente *greenfield investments*. (Espora, López Monti y Rozenberg, 2008). En ese sentido, un fenómeno que fue tomando creciente relevancia es el incremento de la inversión productiva que realizan empresas de origen latinoamericano en el extranjero, conocidas como multilatinas.

A diferencia de otras décadas, la productividad también aumentó, aunque muy por debajo de los niveles registrados en otras regiones de rápido crecimiento. En el periodo 2003–2012, la acumulación de capital y trabajo contribuyó con 3,75% al crecimiento anual del PIB de América Latina y el Caribe, en comparación con el 0,75% atribuibles a la productividad total de los factores (Werner, 2013). Asimismo, pese a la importancia de la innovación por su aporte al incremento de la productividad y el desarrollo, esta se ha mantenido en niveles bajos a largo de las dos últimas décadas, lo cual puede verse reflejado en el número de patentes registradas por región o en el porcentaje del PIB de inversión en esta área. Así, se hace notoria la escasa proporción de patentes registradas en la Oficina de Patentes y Marcas de los Estados Unidos (USPTO) por parte de los países de la región, en comparación con los países de la OCDE. Mientras que en promedio estos últimos registraron 50 patentes por millón de habitantes por año, entre 1990 y 1993, y alcanzaron 132 en el período 2010–2013, los países latinoamericanos solo registraron 0,3 y 0,9 patentes por millón de habitantes por año en esos períodos. La diferencia es muy significativa y refleja la debilidad de las capacidades de innovación de América Latina (Cepal, 2015).

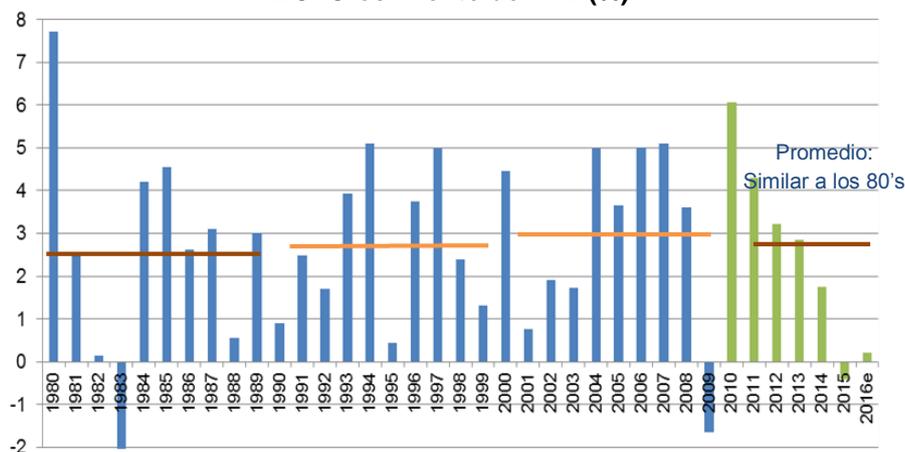
A nivel social, la clase media en América Latina y el Caribe se incrementó un 50% en la primera década de este siglo, pasando de 103 millones de personas a 152 millones, según un informe del Banco Mundial. En el caso de la clase media, representa el 30% de la población de la región, y en algunos países como Brasil, Colombia y México.

Finalmente, es bueno considerar que a pesar de estos logros, un análisis concienzudo muestra que si bien en años recientes ALC ha tenido un desempeño más favorable frente a lo ocurrido en otras regiones, los elementos que han llevado a un comportamiento relativamente mejor han dependido de factores que no se mantendrían a largo plazo para asegurar un desarrollo sostenible.

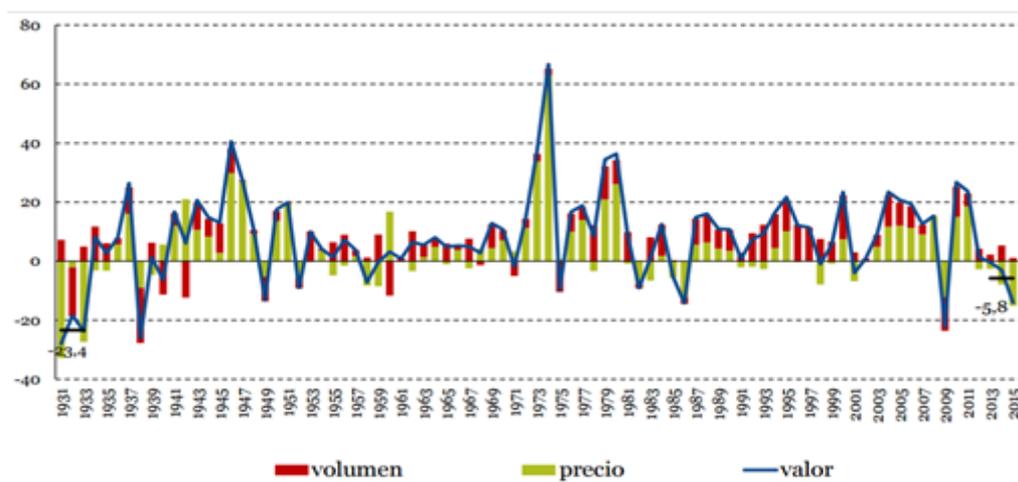
II. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿DÓNDE ESTAMOS?

El entorno económico mundial se ha transformando con la caída de los precios de los *commodities*, los avances significativos de recuperación de la economía de los Estados Unidos de América (EUA) y la desaceleración del crecimiento económico de China³. Estos factores externos, sumados a un encarecimiento del financiamiento externo por el aumento de la tasa de referencia en EUA y unas perspectivas de entradas de capital más limitadas, contribuyen al menor dinamismo de las economías latinoamericanas. No obstante, este impacto dependerá de su exposición comercial externa y de factores internos. Si bien América Latina y el Caribe experimentaron, en promedio, una contracción económica de (-0,9% según el Banco Mundial y -0,1 el FMI) en 2015, debido a que la región estuvo fuertemente influenciada por la caída del PIB de Brasil y Venezuela, el resto de países registraron crecimiento. Así, 16 países crecieron por encima del 2% y ocho más del 3%, incluso sobrepasando el promedio mundial.

Grafico N°.1.
ALC: Crecimiento del PIB (%)



ALC: VARIACIÓN DE LA TASA DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES EN VALOR Y VOLUMEN, RESPECTO AL PIB (%)



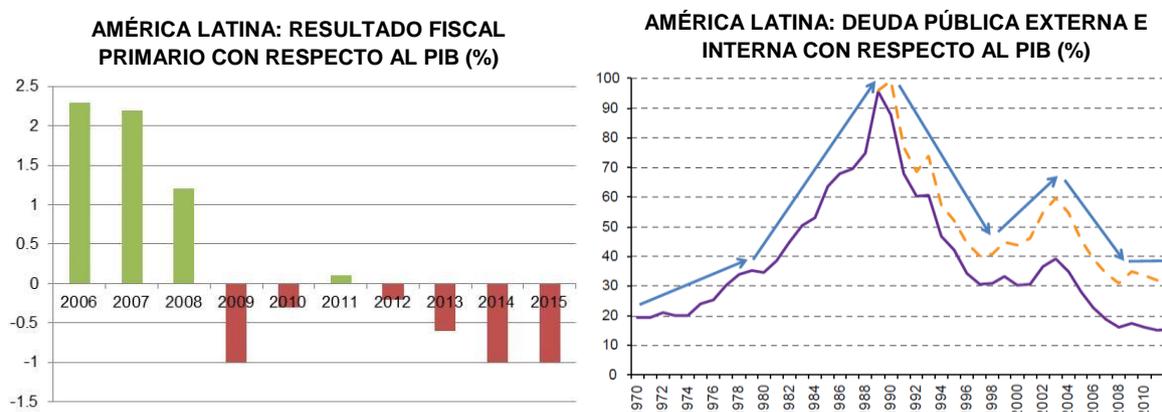
Fuente: Banco Mundial, CEPAL / Elaboración: ALIDE

³ China crecerá en el mejor de los casos un 6,3%, mucho menos que en la época del boom.

En la actualidad China es uno de los principales socios comerciales de varios países de la región y una fuente cada vez más importante de inversión directa y financiamiento bilateral⁴. Mientras que en 2000 China era receptor de apenas el 1% de las exportaciones regionales, en 2010 pasó a tener una participación de alrededor del 8%. En ese sentido, aquellos países que son más dependientes de la producción de materias primas son los más expuestos económicamente a la desaceleración China, dada la caída del precio de los metales y de la energía (petróleo, gas y carbón) cercana al 50%, mientras que los alimentos disminuyeron un 30% (entre el 2011-2015). Tendencia que se espera perdure a largo plazo. Solo en 2015, los productos energéticos experimentaron una caída en torno al 24%, los metales 21% y los productos agrícolas 10%.

Como lo afirman la OCDE, CEPAL, CAF (2015), la dinámica comercial explica buena parte de la actual heterogeneidad observada en la región (en materia de desempeño económico). Los exportadores de manufacturas integrados en las cadenas de valor con EUA están superando a los exportadores de materias primas en Sudamérica. No obstante, el alcance y la capacidad de los marcos de política también ayudan a explicar la heterogeneidad entre los países de ALC.

Gráfico N°2

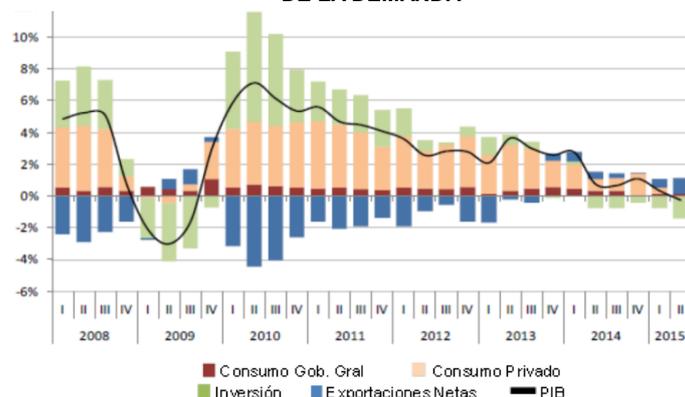


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

En este nuevo escenario, surge la pregunta acerca de cuáles pueden ser los efectos sobre la región. A primera vista la respuesta se orienta a señalar que las condiciones en que se encontraba cuando tuvo que enfrentar la crisis financiera global del 2008 (superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, menor deuda pública, mayores reservas internacionales y menor deuda externa y finanzas públicas más ordenadas) no son las mismas producto del deterioro de algunas de estas variables. El problema radica porque muchas de esas fortalezas dependen en exceso de las exportaciones y si, como sucede en el momento actual, la demanda del producto y su precio se reducen, se pueden generar desequilibrios en la balanza de pagos. Por otro lado, si los países quieren mantener las políticas sin adoptar otras medidas, también pueden provocar desequilibrios (incluso déficit) en las cuentas públicas. El modelo para financiar las políticas sociales o de otro tipo, fundamentalmente con los ingresos por exportaciones, se vuelve inestable.

⁴ China es el primer socio comercial de Brasil, Chile y Perú; el segundo, de Argentina, Ecuador, Colombia y México; y ha cerrado acuerdos de socio estratégico con Chile, Argentina, Perú, Costa Rica, México, Brasil, Venezuela y Ecuador.

Gráfico N°3
ALC: TASA DE VARIACIÓN DEL PIB Y COMPONENTES
DE LA DEMANDA



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Otro punto clave, que explica la desaceleración en las economías de la región es la pérdida del impulso de la inversión. Según estimaciones de la CEPAL, la contribución de la formación bruta de capital al crecimiento, viene disminuyendo de manera paulatina desde 2011 y aceleró su caída a partir del segundo trimestre de 2013. En 2014, la formación bruta de capital fijo registró una contracción a nivel regional de 2%. En el primer trimestre de 2015, se mantiene la caída de la tasa de inversión con una contribución negativa cercana a 0,3% del PIB al crecimiento de la demanda interna.

La dinámica de la inversión, como lo señala la CEPAL, es preocupante por sus efectos negativos no solo sobre la dinámica del ciclo económico, sino también sobre la capacidad de crecimiento de mediano y largo plazo. En ese sentido, la inversión también se ha visto influenciada por factores políticos y la aprobación de proyectos de ley sobre reformas estructurales, principalmente en materia de impuestos, en algunos países (Argentina, Chile, Colombia, Ecuador y El Salvador) que pueden de alguna manera retrasar los planes de inversión. Asimismo, hacia 2014 es importante destacar la heterogeneidad en las tasas de inversión registradas a la baja, ya que son las economías más grandes las que presentaron descensos más drásticos (Brasil, México y Argentina) y que pesan sobre la media regional; mientras que las economías andinas y Panamá aumentaron sus tasas de inversión hasta casi un 27% del 2011 al 2014.

El comportamiento de la inversión no solo afecta el ritmo y la tasa de acumulación de capital, sino que también se relaciona directamente con la dinámica de la productividad, siendo este uno de los principales problemas de la región: la baja productividad. Desde 1990 solo ha crecido 26,6% la productividad del trabajo. Un crecimiento lento respecto a Asia (85,2%), EUA (37%) o Europa Occidental (31,2%). En esa línea, las empresas latinoamericanas son tres veces más susceptibles que las empresas del sudeste asiático y 13 más que las de Asia-Pacífico de enfrentarse a graves problemas operativos debido a una escasez de capital humano calificado.

A nivel de empresas, la región innova mucho menos que sus pares en las economías avanzadas. En 2011 la inversión privada en I+D como porcentaje del PIB en América Latina y el Caribe, alcanzaba 0,33% frente al 1,56% de los países de la OCDE. Esta falta de innovación las lleva a utilizar tecnologías obsoletas y a operar con niveles de productividad mucho más bajos que sus competidores, lo cual se traduce en menores tasas de crecimiento, menor acceso a los mercados más rentables, bajos niveles de salario promedio y estrategias comerciales defensivas (Suaznábar y Casaburi, 2016).

La falta de innovación y el bajo índice de adopción de tecnologías impiden a los países de la región expandir sus fronteras de producción. Además, la existencia de fricciones y deficiencias (carencias en infraestructura, deficiencias logísticas, bajo nivel de competencias, instituciones débiles y reglamentaciones inadecuadas, entre otras) dificultan una asignación eficiente de recursos dentro de los sectores y entre ellos (OCDE, CEPAL y CAF, 2015).

Estimaciones disponibles de la CAF sugieren que la inversión en infraestructura ha crecido, aunque a un ritmo considerablemente menor que el sugerido. América Latina y el Caribe se mantienen en el orden del 3% del PIB por año, que está por debajo del 5% propuesto para cerrar la brecha existente. En otras regiones, el desarrollo continúa creciendo a un ritmo mayor. Por ejemplo, en Asia supera el 6%.

Finalmente, el escenario actual obliga a mantener una perspectiva moderada; sin embargo, lo esperable no es que la región ingrese en una crisis generalizada, sino que encuentre un nuevo equilibrio. La situación actual de ALC es distinta a la del pasado, exhibe fortalezas que no tenía durante la crisis de los ochenta. Con pocas excepciones, los países tienen más instrumentos disponibles, han fortalecido sus fundamentos macroeconómicos, tienen niveles de endeudamiento público mucho más bajos, y las instituciones financieras y monetarias están siendo más activas. Además, por primera vez hay menos personas bajo la línea de pobreza que en la clase media. Una población más sana y más educada es un activo indispensable de cara al futuro, aunque al mismo tiempo ejerce presiones en términos de expectativas crecientes. Con todo, el principal riesgo de las autoridades económicas sería no reconocer que los mejores tiempos ya pasaron y representa un cambio estructural en la región, por lo que es crucial encontrar y activar otras fuentes internas para impulsar el crecimiento económico (Ruiz, 2015).

III. ¿HACIA DÓNDE VA LA ECONOMÍA INTERNACIONAL?

En su último informe, el Fondo Monetario Internacional (FMI, 2016) revisó a la baja sus proyecciones del crecimiento mundial para los próximos años. En cálculos del Fondo, la economía global crecerá 3,4% y 3,6% para el 2016 y 2017, respectivamente. En ambos casos, el crecimiento es 0,2% inferior al proyectado en octubre del año pasado, debido fundamentalmente a que la recuperación de las economías emergentes se prevé ahora más tenue que lo previsto inicialmente. El FMI mantiene sus proyecciones sobre la economía China, que seguirá desacelerándose (se espera que crezca 6,3% en 2016 y 6% en 2017), y asimismo redujo el pronóstico de otros países como Brasil y Rusia.

Según el Fondo y el Bank of America⁵, los principales factores que pondrían en riesgo a la economía global son los siguientes:

- **Desaceleración de la economía China:** Los años en que la economía de este país crecía a una tasa superior al 10% han quedado en el pasado, debido a la desaceleración interna, problemas en las industrias de exportación y la caída en los precios de las materias primas. El debilitamiento de la economía china puede explicarse por la caída en sus exportaciones. El FMI estimó un crecimiento de 6,3% para 2016, luego que en 2014 reportara un avance del PIB de 7,3%. La institución consideró que China se enfrenta a una brusca desaceleración de su economía interna, a la reducción de un excesivo apalancamiento y al fortalecimiento de las fuerzas del mercado global. Ante este panorama, el FMI pidió a las autoridades chinas seguir aplicando reformas estructurales

⁵ Bank of America Merrill Lynch Global Research (2016).

para poner a la economía en la senda de un crecimiento sostenible, sobre todo en lo que respecta al mercado cambiario. La institución consideró que un tipo de cambio de libre flotación mejorará la autonomía de la política monetaria y ayudará a la economía a ajustarse a los choques externos. La tarea que se ha trazado el gobierno chino es triple y consiste en mover la economía de una base industrial a una de servicios y cambiar su orientación de la exportación al mercado doméstico y de la inversión al consumo.

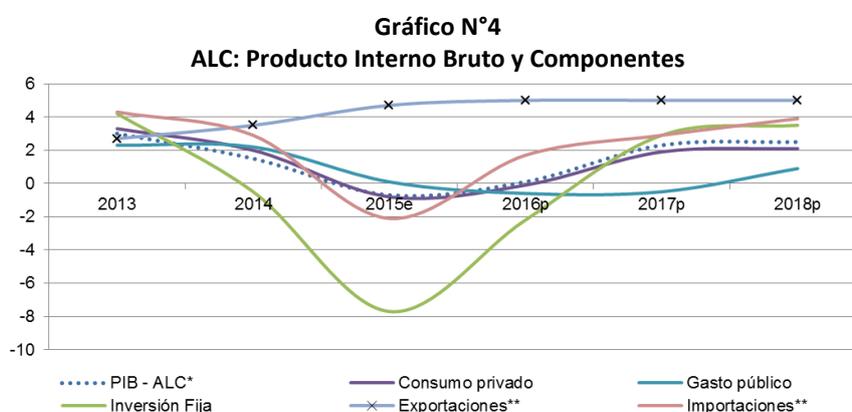
- **Fortalecimiento del dólar estadounidense:** La era de hacer dinero de forma barata terminó en 2015, luego de que la FED (Sistema de Reserva Federal) decidiera subir 0,25% su principal tasa de interés después de siete años. El Bank of America indicó que cuando la FED comenzara a aumentar la tasa de fondeo federal, la política monetaria tomaría el escenario como el tema principal de 2016. «Estamos observando un mercado cada vez más optimista, con un gran potencial al alza, aunque también estamos viendo el comienzo de un lento y estable crecimiento en los mercados de capital y cambios impulsados por la innovación en el ciclo comercial», señaló Candace Browning, directora de Bank of America–Merrill Lynch Global Research. Por su parte, el Fondo señala que «una mayor apreciación del dólar y un endurecimiento de las condiciones financieras globales podrían aumentar la vulnerabilidad de los mercados emergentes, crear efectos adversos sobre los balances corporativos y aumentar los problemas de financiación para aquellas corporaciones que dependen del dólar».
- **Bajos precios de las materias primas:** El FMI destaca «dos caras» de este problema. «En el lado negativo, un nuevo descenso de los precios de las materias primas podría empeorar las perspectivas ya frágiles de los productores». Por el lado positivo, señala que «la reciente caída de los precios del crudo puede dar un fuerte impulso a la demanda de los importadores de petróleo»⁶. Goldman Sachs menciona que una estabilización en el precio del crudo en este año es irreal, debido al lento crecimiento de los mercados emergentes y al levantamiento de las sanciones internacionales contra Irán, lo que hará subir más los inventarios. Aunque ha disminuido el ritmo de caída en los precios del crudo a nivel global, en 2016 los precios del petróleo podrían andar todavía en un rango de entre 37 y 48 dólares por barril, comenta Gabriela Siller, economista jefe de Banco Base, de México. La clave para el escenario más negativo es Irán. Este país productor podría añadir dos millones de barriles por día a la oferta de exportación global, lo que pondría presión sobre los precios. «Es un escenario que no debe perderse de vista. Sobre todo si el ambiente se pone más tenso en materia de conflictos geopolíticos», advierte Gabriela Siller.
- **Tensiones geopolíticas:** Uno de los riesgos más importantes, según el FMI, es una «escalada de las tensiones geopolíticas actuales en una serie de regiones, lo que puede afectar a la confianza y perturbar el comercio mundial, los flujos financieros y el turismo». «Nuevos choques económicos o políticos en los países que actualmente ya experimentan dificultades económicas, podrían hacer descarrilar sus planes de aceleración», advierte el Fondo.
- **Crecimiento moderado de la economía de EUA:** El Bank of America prevé que un riesgo para la economía global es que EUA presente un crecimiento modesto durante 2016. Por consiguiente, estima que mantenga un crecimiento estable en 2,5%, en la medida en que un sólido mercado laboral compense el débil ascenso en la productividad. Otra dificultad

⁶ India es una prueba ello, como lo comentó su ministro de Economía, Arun Jaitley, quien participó en el mismo debate en el Foro de Davos del presente año. Reconoció que «los precios del petróleo han sido útiles para sostener el crecimiento de su país, que este año se espera sea del 7,5%».

para Estados Unidos de América es un menor dinamismo en sus manufacturas, producto del fortalecimiento del dólar⁷. Este sector se contrajo en noviembre, tras haber sumado 36 meses consecutivos de crecimiento, según reveló el Instituto para la Administración del Abasto (ISM, por sus siglas en inglés). El índice manufacturero se ubicó en noviembre en 48,6 puntos, cifra que por debajo de los 50 puntos representa una contracción en la actividad del sector.

Respecto a las economías en desarrollo, se espera que crezcan un 4,7% en 2016, menos de lo que se había previsto anteriormente, pero más del 4,3% registrado en 2015. Las proyecciones indican que el crecimiento se desacelerará aún más en China, mientras que Rusia y Brasil seguirán en recesión durante este año. Por el contrario, la región de Asia meridional, encabezada por la India, presenta un panorama esperanzador y es que se espera que el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), negociado recientemente, pueda dar un nuevo impulso al comercio.

Conforme a las proyecciones del Banco Mundial (ver gráfico N°4), la región tendrá una recuperación tras la recesión en 2016 (0,1%): la actividad económica permanecerá sin cambios después de contraerse un 0,9% 2015, mientras se enfrenta a la persistente disminución del precio de las materias primas y los problemas internos que aquejan a las economías más grandes de ALC. Sin embargo, hay diferencias entre las subregiones y el mayor crecimiento de los países en desarrollo de Centroamérica y Norteamérica y el Caribe, compensará la debilidad de América del Sur. Se prevé que la recesión del Brasil continuará en 2016, pero se espera que el país vuelva a crecer en 2017. Si bien algo debilitado por los bajos precios del petróleo y las presiones fiscales conexas, se prevé que en México el crecimiento repuntará gracias a los beneficios de las reformas estructurales y el fortalecimiento de la demanda del mercado estadounidense.



Fuente: Banco Mundial

Notas: e: estimado / p: proyección

* Excluye a Cuba, Granada y Surinam

**GNFS: Bienes y servicios no atribuibles a factores

Según Goldman Sachs, los países andinos ya aplicaron los ajustes necesarios para enfrentar el cambio en el panorama externo. Sin embargo, es probable que por una serie de razones internas y externas, el crecimiento del PIB real se mantenga moderado y que las monedas regionales estén bajo presión durante todo 2016 para facilitar una consolidación de la cuenta corriente. Estos países sufrieron con la crisis financiera mundial en 2009, pero su recuperación fue sólida por su alta dependencia de las materias primas. La fortaleza de la economía China impulsó el crecimiento en esta parte de la región, pero eso no será igual en los próximos años.

⁷ Según el economista jefe de Finamex, Guillermo J. Aboumrad.

IV. ¿QUÉ TENDENCIAS MUNDIALES MARCARÁN EL RUMBO ECONÓMICO EN LOS PRÓXIMOS AÑOS?

Tal como lo afirma Bitar (2013), al examinar diversos estudios relacionados a la prospectiva, se aprecia que existe una coincidencia entre ellos. En ese sentido, recientemente un estudio realizado por KPMG International, titulado «Future State 2030» (El Futuro del Estado 2030), analiza las megatendencias que tendrán enormes implicancias en el mundo de los negocios y la economía. Estas megatendencias están relacionadas al papel que las economías emergentes están teniendo en la economía global a partir del incremento de la clase media, una nueva ola de avances en tecnologías de la información que tendrán implicancias en el sector laboral (disrupción digital), además del reto que representan la mayor esperanza de vida y la baja tasa de natalidad para la solvencia de los sistemas de salud.

Los gobiernos y las empresas necesitan estar preparados para las megatendencias globales, que están definiendo la nueva dinámica global y que exceden, cada vez más, el límite de los recursos y la capacidad económica mundial. A continuación, pasamos lista de las principales megatendencias que se tornan un desafío para los años siguientes⁸:

- **Interconexión económica:** Los gobiernos y empresarios necesitan estar preparados para una economía todavía más interconectada. El comercio global (como % del PIB) se ha incrementado de 40% a 63% en los últimos 30 años y se espera que continúe creciendo un 5% anual hacia 2030. El 80% de los tratados comerciales recíprocos y en vigor han sido introducidos desde 1990, la IED global se ha quintuplicado, como proporción del PIB, de 6% a 30% en 30 años. Por ende, se generaría un mayor crecimiento del comercio e inversiones, relaciones comerciales y de inversión cada vez más complejas, disminución de las barreras comerciales, y mayor riesgo de impacto de eventos internacionales. Esto se ve como una oportunidad para sacar de la pobreza a cientos de millones de personas, siempre y cuando se refuercen los compromisos internacionales y se reorienten los beneficios.
- **Cambio del poder económico:** Los países en desarrollo representan el 37% del comercio global y en 2030 representarán 57%. China e India, que hoy representan el 20%, tendrán juntas el 25% del PIB mundial en ese año. En los próximos 5 años, las adquisiciones en el extranjero por parte de empresas chinas se duplicarían y del 2020 en adelante podrían cuadruplicarse. Las economías emergentes están cobrando un papel fundamental en la economía global a partir del incremento de la clase media. El reequilibrio de poder en el orden mundial demanda que las instituciones internacionales y los gobiernos sean más transparentes e incluyentes.
- **Empoderamiento del individuo:** Los avances en la educación, salud y tecnología –aunados al crecimiento de la clase media– empodera a los individuos, lo cual conduce a una mayor vigilancia de los gobiernos, mayor demanda de transparencia y expectativas más altas de participación en la toma de decisiones. Según Bitar (2013), la gestión democrática de esta complejidad requerirá de Estados que cuenten con recursos y atribuciones necesarios y personal idóneo, capaces de ejercer funciones regulatorias que limiten los abusos y promuevan un desarrollo productivo competitivo y sostenible, con protecciones sociales. Los aparatos públicos de los países latinoamericanos deberán estar a la altura de los

⁸ Sobre la base de «Future State 2030» de KPMG, la encuesta sobre la Agenda Global (apuntes sobre el conocimiento, las observaciones y la experiencia de los miembros del Consejo para la Agenda Global del Foro Económico Mundial) y las perspectivas ambientales de la OCDE hacia 2050.

desafíos en ciernes, pues estos no se podrán encarar con órganos ineficientes, poco transparentes y clientelistas. Si el Estado y los partidos políticos no se reforman, podría instalarse una persistente ingobernabilidad y el consiguiente debilitamiento de la democracia.

- **Nueva ola de tecnologías:** Si existe una fuerza que atraviesa todo con la promesa de cambiar el mundo y generar enormes ganancias, es la disrupción digital. La robótica, la inmunoterapia, las impresoras 3D, la inteligencia artificial, el turismo a las estrellas: la aldea global enlazada a través de 2 mil millones de conexiones móviles de banda ancha. Sin duda, la tecnología transforma la existencia, porque afecta a todos los negocios y a todas las relaciones humanas⁹. El científico australiano Stefan Hajkovicz advierte en su libro «Global Megatrends: Seven Patterns of Change Shaping Our Future» (Megatendencias mundiales: siete patrones de cambio que marcarán el futuro) que nuestro mundo enfrenta transformaciones drásticas y, si no les damos respuesta, podría dejar a algunas sociedades en «caída libre».

Muchos de estos descubrimientos vienen siendo posibles gracias a instrumentos como el *fintech* o *crowdfunding*. *Fintech*¹⁰ son las empresas que prestan servicios financieros a través de la tecnología, donde entra en juego la creatividad del emprendedor y su visión sobre qué necesita el mercado: pagos y transacciones, banca online, negociación de mercados, gestión de materias primas, financiación colectiva, desarrollo de sistemas de seguridad financiera, asesoramiento online, monederos digitales. Las posibles combinaciones para desarrollar y crear una *startup* que se denomine *fintech* son tantas como las que se menciona o como las que imagine. Todo en el entorno de páginas webs, aplicaciones móviles, o con gestión más tradicional, pero dentro de entornos tecnológicos. «La inversión global en estas iniciativas ha pasado de los US\$ 12,000 millones en 2014 a unos US\$ 20,000 millones durante el 2015»¹¹.

El mundo es tan desafiante que nos sorprende a diario. Los analistas de Goldman Sachs pronostican un futuro donde la nube ayudará a curar el cáncer, el espacio es la nueva frontera, y el litio es la nueva gasolina, entre otros pronósticos. El litio es importante porque es un componente esencial de baterías que alimentan todo, desde vehículos híbridos y eléctricos hasta celulares, ordenadores portátiles y herramientas eléctricas. Solo en 2014 se vendieron más de 70 millones de vehículos en todo el mundo. Asimismo, las baterías elaboradas con este producto generan el doble de energía que cualquier otra alternativa al petróleo. El abaratamiento de las baterías y la creciente demanda de híbridos podría dar un impulso al litio, que es reciclable y cuyas reservas probadas podrían durar 70 años a los ritmos de producción actuales. En cuanto a la mano de obra, los robots transitan por su tercer ejercicio consecutivo con récord de ventas. Anualmente, unos 229,000 llegan al mercado y los expertos de Bank of America Merrill Lynch estiman que en 2025 el 45% de las tareas de fabricación industrial se harán a través de ellos, actualmente es el 10%. Beneficiados por un efecto multiplicador, la robótica repercute en el sector aeroespacial, la defensa, el transporte, las finanzas, la salud, la industria, los servicios, la minería y la vida en general. En solo cuatro años, el mercado para los robots y las soluciones de inteligencia artificial alcanzarán los US\$ 153,000 millones (140,000 millones de euros). La duda está en cuánto empleo «manual» destruirá.

⁹ José Antonio Herce, socio de Analistas Financieros Internacionales (AFI).

¹⁰ El presente y futuro de la banca tradicional es *fintec*, y las que estén muy bien centradas al usuario serán las que dominen más rápido el sector. Esto lo saben empresas como Google quien se ha convertido en la corporación inversionista más activa entre 2011–2015 en *fintech*.

¹¹ Afirma Jay Reinemann, director de BBVA Ventures.

A pesar de ello, resulta moralmente discutible soñar con las estrellas e imaginar la inteligencia artificial cuando 805 millones de personas en el planeta sufren malnutrición crónica, insuficiencia que lleva al centro de la escena a la seguridad alimentaria. El aumento de los ingresos, sobre todo en las clases medias de países emergentes, y los cambios en la dieta significan que el mundo necesitará producir un 70% más de alimentos en 2050; sin embargo, los campos para el cultivo de alimentos se reducen. El rendimiento de los principales cultivos de cereales va en descenso, la tierra potencialmente cultivable que queda es poca (1,400 millones de hectáreas) y la agricultura absorbe el 70% del agua que se emplea en el mundo (García, 2016).

- **Escasez de recursos naturales:** De acuerdo a la OECD, se espera que hacia 2050 la población mundial pase de 7 mil millones de personas a más de 9 mil millones y se proyecta que la economía mundial crezca casi cuatro veces, con una creciente demanda de energía y de recursos naturales. Es posible que esta sea la más impactante de todas las megatendencias y la administración de recursos será crítica en los gobiernos.

Respecto al agua, un informe de la Unesco¹² señala que el planeta tendrá un déficit de agua del 40% en 2030 si no se cambia el rumbo actual de consumo. Todavía quedan en el mundo 748 millones de personas que no tienen acceso a agua preservada de contaminación y las primeras víctimas de esta situación son los pobres, los marginados y las mujeres, según el estudio. Los autores señalaron que el sector agrícola, el que más cantidad consume, tendrá que incrementar su producción un 60% en el horizonte al 2050, lo que provocará una mayor tensión en el acceso al agua.

Adicionalmente, el estudio señala que las necesidades de agua se incrementarán un 400% en ese periodo. A esta mayor demanda se suma una gestión deficiente, que hace que persistan sistemas de regadío intensivos y que muchas fuentes de agua queden contaminadas por el uso de pesticidas y productos químicos cerca de cursos fluviales. El 20% de las aguas subterráneas del planeta están siendo explotadas de forma intensiva y descontrolada, indica el informe.

- **Cambio Climático:** El incremento de las emisiones de gas invernadero es una de las principales causas del cambio climático y genera una compleja mezcla de cambios impredecibles en el ambiente. Los principales peligros estarían relacionados con la falta de agua, que incidiría en la salud y la seguridad alimentaria. Para atenuar los efectos en las próximas décadas, se recomienda que en las zonas rurales se implementen sistemas de pozos entubados, protección de vertientes, captación de aguas de lluvia, ahorro y eficiencia en la gestión de los recursos hídricos, educación técnica de las comunidades e investigación tecnológica (Howard y Bartram, 2010).

Influirán en la seguridad alimentaria el derretimiento de glaciares, el desplazamiento de la actividad pluvial, el agotamiento de los acuíferos, la variabilidad de las estaciones y otros cambios climáticos extremos. En algunos escenarios hasta 2050, se indica una caída en el rendimiento de las cosechas, la disminución de los rendimientos en tierras de regadío –en particular en Asia meridional–, el aumento de precios de los productos cárnicos y la disminución de la disponibilidad de calorías (IFPRI, 2009). Alcanzar un balance entre los impuestos y los incentivos será difícil para la mayoría de los gobiernos.

¹² Unesco (2016) “agua para un mundo sostenible”.

- **Demografía:** Dos tendencias ocurren en paralelo: una población con esperanza de vida más alta y la disminución de la tasa de natalidad en economías desarrolladas, que representan un reto para la solvencia de los sistemas de seguridad social y salud, y la integración de la explosión demográfica joven en los mercados saturados de las economías emergentes. El planeta envejece y, por primera vez en la historia, la población de más de 65 años superará en 2047 a la de los niños menores de cinco. En Estados Unidos de América, esta economía de la longevidad gestiona 7,1 billones de dólares (si fuera una nación, sería la tercera más rica del planeta) y sus miembros tendrán un poder adquisitivo de 15 billones, en el bolsillo, en 2020. En 2050 habrá en el mundo más de 2 000 millones de habitantes que superarán los 65 años.
- **Urbanización:** Hacia 2030, más de un 80% de la población mundial vivirá en ciudades. Ese año, la población urbana de América Latina y el Caribe superará el 90%, lo que la convertiría en la región de mayor concentración urbana del planeta. En Asia, la tasa de urbanización llegaría solo al 53% para el 2025 (China, 59%; India, 37%) (Clos, 2010). Entre 2011 y 2050, la población urbana pasaría de 3 600 millones a 6 300 millones de habitantes. Las urbes actuales o nuevas deberían asimilar a 1 400 millones de personas más en Asia, a 900 millones en África y a 200 millones en América Latina (Naciones Unidas, 2011). La urbanización crea importantes oportunidades para el desarrollo socioeconómico y un estilo de vida sostenible que está ejerciendo presión en infraestructura y en los recursos, particularmente, energía.

Las megatendencias están interconectadas pero no tendrán impacto de la misma manera en cada parte del mundo. Los gobiernos, incluso la comunidad empresarial, necesitarán asumir una variedad de respuestas y considerar las implicaciones tanto en sus propias jurisdicciones como más allá de ellas.

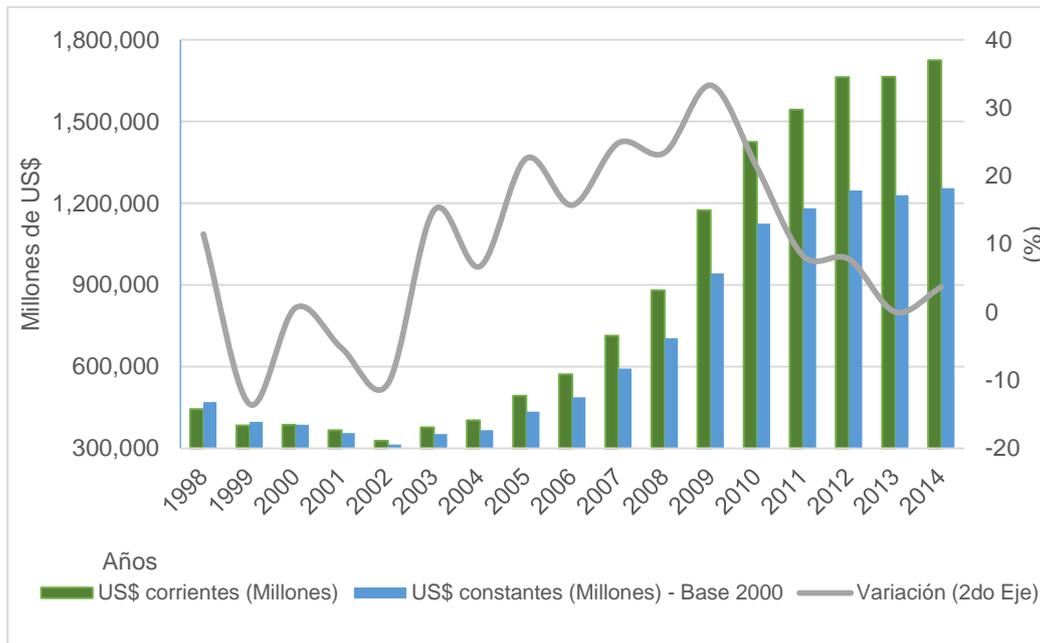
V. LOS BANCOS DE DESARROLLO Y SU APOORTE AL CRECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA REGIÓN

El actual escenario demanda de la acción de los bancos de desarrollo para financiar proyectos de gran impacto en el progreso económico y social, debido a que el campo de acción de la banca de desarrollo se perfila en una doble dimensión: estimular al desarrollo financiero mediante la introducción de instrumentos que acrecienten la disponibilidad de recursos a mediano y largo plazo, y la instrumentación de políticas operativas conducentes a apoyar actividades que puedan aportar una mayor contribución al crecimiento de la economía e impulsar el avance empresarial y tecnológico.

5.1 Evolución y orientación del financiamiento

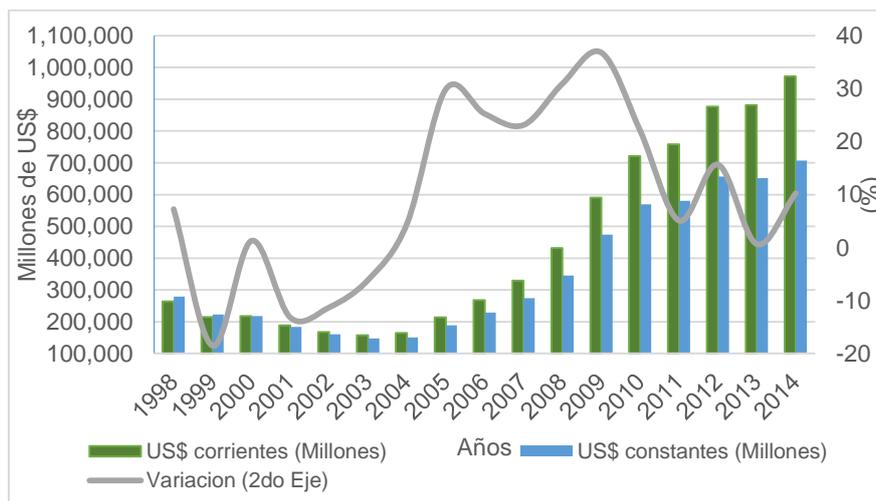
El 2014 fue otro año de crecimiento de la banca de desarrollo, tendencia que se observa a lo largo del presente siglo (ver gráfico N°5 y N°6). En un contexto económico marcado por la incertidumbre mundial, los resultados alcanzados muestran el crecimiento de los activos totales a US\$1 .7 billones, monto mayor en 3.7% al nivel alcanzado el año anterior. Por su parte, la cartera de préstamos de los bancos de desarrollo a diciembre de 2014, fue de US\$ 972 mil millones, que representa un incremento de 10,2% en relación al año anterior y muy superior al avance experimentado en 2012, que apenas fue de 0,6%. El resultado, pone en evidencia que las instituciones financieras no solo se enfocaron en cumplir una función anticíclica activa, sino que su accionar durante 2014 continuó con gran dinamismo.

Gráfico N°5
IFD de América Latina y el Caribe: evolución de los activos
(Millones de US\$)



Fuente: Base de datos de ALIDE

Gráfico N°6
IFD de América Latina y el Caribe: evolución de la cartera de crédito

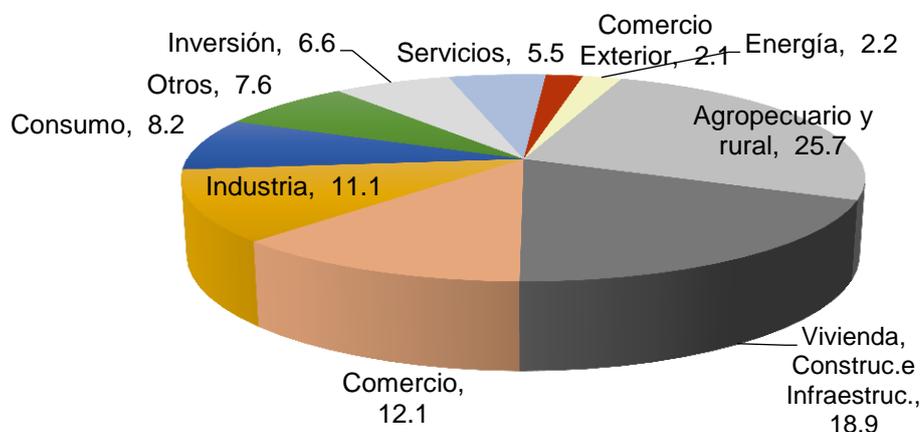


Fuente: Base de Datos de ALIDE

En la cartera de créditos a nivel sectorial, se observa que los principales receptores de financiamiento de los bancos de desarrollo son los sectores: agropecuario y rural, vivienda, construcción e infraestructura, y comercio e industria manufacturera. El sector agropecuario y rural, que incluye agroindustria y agronegocios, se ha visto favorecido con 25,9% de los

préstamos totales. En segundo orden, el sector de vivienda y construcción con 18,3%, y en menor medida los sectores de comercio con 12,2% e industria manufacturera con 11,2%.

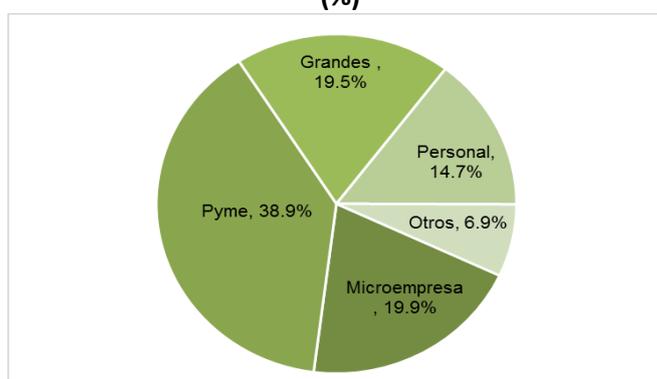
Gráfico N°7
IFD de América Latina y el Caribe: distribución sectorial de la cartera de créditos (%)



Fuente: Base de datos de ALIDE

La diversificación sectorial de la cartera de créditos está en correspondencia con la orientación preponderantemente multisectorial de los bancos de desarrollo, lo cual coadyuva como mecanismo de mitigación del riesgo crediticio. Por ejemplo, los bancos agropecuarios que, además de diversificar por cultivo, región, ya no solo se concentran en financiar esta actividad, sino también que abordan vivienda rural, microfinanzas, turismo rural, entre otras acciones relacionadas al ámbito rural. De manera muy similar, los bancos de desarrollo orientadas a la micro y pequeña empresa están creando mecanismos de financiamiento como las cadenas productivas y de proveedores o productos complementarios como los seguros, de manera tal de compartir o diluir los riesgos propios de concentrarse en un sector o segmento productivo.

Gráfico N° 8
IFD de América Latina y el Caribe: distribución por tipo de empresa de la cartera de créditos (%)



Fuente: Base de datos de ALIDE.

En cuanto a la orientación de la cartera de crédito de los bancos de desarrollo, desde el punto de vista del tamaño de las empresas a las cuales atiende, destaca la presencia importante de la micro, pequeña y mediana empresa (Mipyme) como destinatarias de los préstamos de estas

entidades. Alrededor del 60% de la cartera total de los bancos de desarrollo se dirigen a este sector. Dicho porcentaje es similar a años anteriores y es resultado de la puesta en marcha de programas, líneas de crédito y filiales especializadas en la atención a este segmento. En términos de plazos, el 62% de la cartera de créditos de los bancos de desarrollo es preponderantemente de mediano y largo plazo. En realidad el porcentaje de la cartera orientadas a la Mipyme es un poco mayor dado que muchas veces el pequeño empresario utiliza los créditos personales para su negocio.

5.2. Contribución al crecimiento económico regional

Como instrumentos de la política pública de financiación del desarrollo, los bancos de desarrollo, desde su creación, se han comprometido a apoyar las políticas de diversificación productiva o de mejora de la productividad de sus respectivos países –en el sector o sectores que define su mandato–, a través de una gran variedad de instrumentos financieros y no financieros. De esta manera, en lo que corresponde propiamente a su actuación, los bancos de desarrollo latinoamericanos vienen operando en diferentes ámbitos como: apoyo a la inversión en infraestructura, a la innovación y el desarrollo tecnológico; el desarrollo de ciudades sostenibles y del conocimiento; y al crecimiento y fortalecimiento empresarial, tanto de la gran empresa como la Pyme, así como su incursión en los mercados internacionales.

Los bancos de desarrollo participan en la definición y elaboración de las políticas de desarrollo productivo por su gran conocimiento sectorial, que se deriva de su larga experiencia financiando estas actividades. Ello también se debe a su participación en grupos de trabajo técnicos, donde se discuten estas políticas y su implementación, sea a través de instrumentos financieros o cambios en el marco normativo; o por su intervención en el diseño e implementación de diversos programas de fomento, que requieren de la coordinación con diferentes instituciones públicas que posteriormente se materializa en convenios de colaboración.

Ante un contexto de déficit de inversión en infraestructura (alrededor de 2% del PIB), los bancos de desarrollo han creado instrumentos y programas para financiar los proyectos de infraestructura que están vinculados a los objetivos promovidos por su respectivo país. En ese sentido, han direccionado ingentes recursos financieros y esfuerzos para: 1) apoyar el desarrollo de programas nacionales de infraestructura; 2) maximizar y facilitar la movilización de capital privado a proyectos de infraestructura; 3) tomar riesgos que el mercado no está dispuesto a asumir; 4) hacer viables proyectos con rentabilidad social; 5) obtener o mejorar las condiciones de los financiamientos de largo plazo, para el desarrollo de proyectos con el otorgamiento de garantías; 6) actuar como catalizadores de recursos para este tipo de proyectos; 7) apoyar el desarrollo de fondos de mercados de capital con énfasis en proyectos de infraestructura, 8) buscar la complementariedad de los recursos privados para financiarlos, sindicando créditos para los proyectos.

Así, tenemos que el 70,4% de las IFD latinoamericanas financian el **desarrollo de infraestructura productiva y de servicios básicos**. Los rubros financiados están vinculados a: la construcción de vías de comunicación (terrestre, aéreo y marítimo), 38%; obras de agua y saneamiento, 22%; generación de energía, 17%; infraestructura de tecnologías de la información y comunicación (redes de telefonía, internet, entre otros), 11%; y distribución y logística (sistemas de almacenaje y refrigeración), 10% (ALIDE; 2015b).

Aparte de los bancos de desarrollo orientados 100% al sector infraestructura, tenemos a instituciones como, por ejemplo, la Corporación Financiera de Desarrollo (Cofide), de Perú, que destina el 71% de sus recursos a este sector, y que recientemente anunció que pondrá a

disposición del mercado US\$ 1,500 millones en financiamiento potencial para proyectos de infraestructura. El Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), de Brasil, destina el 40% de sus recursos para financiar este tipo de proyectos. Solo en 2015, el BNDES desembolsó cerca de R\$54.9 mil millones (unos US\$16 mil millones) principalmente a proyectos de energía eléctrica y solventó cerca de R\$20 billones (US\$ 5,800 millones) a logística de transporte. El Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras), de México, por su parte financia el 45% de los proyectos de infraestructura en México.

La modalidad de financiamiento más utilizada ha sido el crédito directo a privados, 26% principalmente para proyectos de pequeña y mediana envergadura, como los de generación de energía renovable. Le siguen en importancia, los préstamos a través de gobiernos subnacionales (municipales, regionales o por estados) con 24% y los otorgados por la banca de segundo piso con 22%, donde el crédito de mediano y largo plazo, conjuntamente con los fideicomisos, son los instrumentos financieros más utilizados para este tipo de préstamo.

En investigación y desarrollo (I+D), la inversión que destinan los países de América Latina y el Caribe es bastante baja, menor del 0,5% del PIB, salvo contadas excepciones. En este campo los bancos de desarrollo que financian la **innovación y el desarrollo tecnológico**, han desarrollado diversos instrumentos y han formado alianzas estratégicas en algunos casos asociándose con los fondos de ciencia y tecnología nacionales que cuentan con recursos, compartiendo las funciones, correspondiéndole al banco administrar los recursos, realizar toda la evaluación financiera, y la entidad de ciencia y tecnología certifica que el proyecto es innovador. Por otro lado, están todos los programas desarrollados y operados con recursos propios, programas de garantías para empresas innovadoras, donde en los primeros años se asume un porcentaje mayor del riesgo que va disminuyendo conforme avanza el proyecto.

Entre las modalidades de apoyos financieros cabe citar al: 1) crédito concesional: tasas de interés subsidiadas, amplios plazos de gracia y amortización, con exigencia de una baja contrapartida de las empresas (20%). Es adecuado para Pymes con ausencia de capital de riesgo, y se orienta a proyectos de modernización con bajo riesgo técnico (renovación de líneas productos, capacitación de recursos humanos) o compra de bienes de capital; 2) subvenciones directas: aportes no reembolsables, capital semilla para *startups* e incubadoras de empresas. Se orientan a empresas innovadoras en proyectos de desarrollo de nuevos productos o procesos, laboratorios I&D, conserjería tecnológica, proyectos en sectores específicos de alta tecnología y con altos retornos públicos.

La presencia del Estado y de sus instituciones en el apoyo a la innovación tecnológica no solo se da a través de la provisión de financiamiento, sino también utilizando de manera inteligente el peso que tiene como demandante de bienes y servicios para apoyar el desarrollo de industrias innovadoras o de alta tecnología, que en su fase inicial carecen de la debida experiencia, prestigio, y de la suficiente confianza como para ser proveedoras en los mercados internacionales. Son los encargos del Estado en sus primeros años lo que les puede permite a las empresas innovadoras experimentar, desarrollar conocimientos, y ganar la experiencia y el prestigio necesario. Por otro lado, como el principal activo de este tipo de empresas son los intangibles, que casi no se utilizan para apalancar financiamiento y tampoco se pueden traducir fácilmente en garantías para respaldar compromisos o contratos, se requiere además de la intervención del Estado o de sus instituciones financieras para proveerlas. Un ejemplo de ello, es el apoyo que le brindó el Banco Provincia de Buenos Aires, de Argentina, a INVAP, una empresa de alta tecnología desarrolladora de radares, reactores, satélites y televisión satelital, a quien le brinda financiamiento para capital e inversión, así como garantías para respaldar los contratos internacionales.

El cuanto al **emprendimiento en América Latina y el Caribe**, es una característica generalizada; no obstante los niveles de productividad tanto a nivel intrarregional y en comparación con otras regiones son muy bajos y de escaso valor agregado. Por consiguiente, el crecimiento del sector empresarial es lento y su capacidad para generar empleos de calidad e impulsar el desarrollo de sus países de origen, es menor. ALC está considerada como una de las regiones con el ecosistema para emprender más complicado, después de África Subsahariana, con 18 de 22 países calificados por debajo de los últimos tres quintiles de las naciones a nivel mundial, en términos de iniciativa empresarial. El único país ubicado en el primer quintil es Chile, que se ubica en el puesto 19 de 130. Una posición no solo privilegiada a nivel regional, sino por encima de otros países europeos y asiáticos.

Para los emprendedores, los bancos de desarrollo utilizan una variedad de instrumentos financieros y no financieros que apoyan al empresario en cada etapa de madurez de su empresa, en la producción de valor agregado y en la inserción en cadenas globales de valor. Todo ello, a fin de mejorar su productividad y competitividad, y lograr su internacionalización. Así, podemos citar el financiamiento con recursos no reembolsables de cofinanciación para encadenamientos productivos, innovación empresarial y conectividad; y recursos de cofinanciación no reembolsable para innovación abierta, emprendimiento corporativo o *spin-offs* empresariales, capital de riesgo y capital semilla, formación empresarial, provisión de información, entre otras. Si bien, no todos los bancos de desarrollo (67%) poseen un programa específico para el financiamiento de emprendedores, financian proyectos nuevos pero muy relacionados a emprendimientos tradicionales, y otras se plantean incorporar programas específicos para emprendimientos innovadores. La mayoría de bancos de desarrollo que cuentan con programas, otorga apoyo para fomentar la formación y capacitación de los emprendedores (20%) e impulsa la integración de estos emprendedores a cadenas de producción (12%). Sin dejar de lado, las facilidades que les brindan a las empresas para su participación de emprendedores en ferias, centros de desarrollo empresarial, foros y reuniones, y financiamiento de ideas de negocios de jóvenes (12%). Los instrumentos financieros más utilizados para otorgar este apoyo son el crédito en el 36% de los casos, principalmente de mediano y largo plazo, y garantías 17%.

Por otra parte, hay una marcada tendencia para que un mayor número de empresas, sobre todo Mipymes, vayan más allá de sus fronteras nacionales. En ese sentido, la mayoría de bancos de desarrollo ofrece una diversidad de productos y programas orientados a apoyar la internacionalización de las empresas (74.1%), destacando los programas que financian a las Pymes exportadoras 20%, la diversificación de la oferta exportable 16%, y la infraestructura logística 11%.

Los bancos de desarrollo utilizan como instrumentos financieros, para la provisión de estos programas, el crédito pre y post embarque 25%, crédito para inversión en actividades nacionales o en el exterior 23%, y garantías 18%. Además, estos instrumentos se apoyan, principalmente, en iniciativas que otorgan capacitación (25%) y asistencia técnica (19%), vinculada al sector exportador; y en la misma medida fomentan la asociatividad y en la integración en cadenas de valor de las empresas exportadoras (19%). Los programas de los bancos de desarrollo buscan fortalecer a las empresas exportadoras para que accedan a mercados no tradicionales o nuevos mercados, principalmente con los que se tiene firmado acuerdos comerciales o que, por su coyuntura económica, son atractivos. Otros bancos de desarrollo por su parte, buscan incrementar o mejorar la competitividad internacional de su producción de bienes y servicios que contiene mayor valor agregado, sea más dinámico e integrado al mercado mundial.

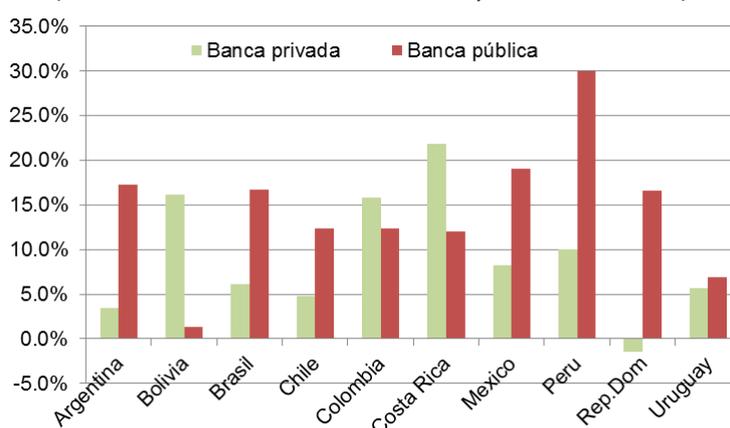
VI. ¿CÓMO ACTUARÁN LOS BANCOS DE DESARROLLO EN EL NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL?

A diferencia de la década pasada, los márgenes de acción de los países de América Latina y el Caribe para inyectar recursos en las economías a fin de impulsar la demanda interna, son limitados, observándose más bien que algunos países están haciendo ajustes en el gasto público para equilibrar las cuentas fiscales y cerrar el déficit comercial para mantener estables los agregados macroeconómicos. Complementariamente, como medida de precaución, algunos países de la región han negociado líneas de contingencia con organismos multilaterales –Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Corporación Andina de Fomento y otros– para estar mejor preparados en caso de un mayor deterioro de la economía internacional.

6.1. Acciones contracíclicas de la banca de desarrollo en momentos de crisis

Para proteger o estimular la inversión y el crecimiento, se hace necesario entonces fortalecer la institucionalidad contracíclica, tal como lo hicieron varios países para enfrentar la crisis financiera del 2008. Aquello con el propósito de reducir en lo posible los nocivos ciclos de expansión y contracción del gasto público y, sobre todo, de las erogaciones de capital. Los ajustes fiscales deberán, por tanto, apuntar a proteger o incentivar las inversiones que sostienen el crecimiento. Un escenario que la banca de desarrollo está habituada a enfrentar, como instrumento de esta política contracíclica, al implementar una serie de programas y líneas de crédito en apoyo a las empresas latinoamericanas en periodos de inestabilidad ocasionada por factores económicos, financieros o desastres naturales. En el gráfico N° 9 se observa el comportamiento contracíclico de los bancos de desarrollo en algunos países. Allí se refleja un aumento del crédito o una caída mucho menor a la experimentada por la banca comercial privada.

Gráfico N°9
Crédito de la banca pública y de la banca privada, países seleccionados
(Variación % entre diciembre 2014 y diciembre 2013)



Fuente: Base de datos de ALIDE

En eventos anteriores, mucho más complicados, como la crisis del 2008, los bancos de desarrollo otorgaron con recursos propios y con fondos aportados por el Estado, nuevas líneas de crédito para los sectores de industria, agricultura, vivienda social, pymes, comercio exterior, infraestructura, etc. Además de otras acciones, como: aumentar el límite de endeudamiento de los intermediarios financieros a fin de dotarlos de mayores recursos financieros; otorgar garantías para las emisiones de títulos que realicen las empresas; constituir fondos para

infraestructura; renegociar deudas y ampliar los plazos de las deudas; ofrecer créditos preferenciales a segmentos específicos, como las pequeñas empresas urbanas y rurales, y para la adquisición de vivienda social. En la actualidad está volviendo a implementar algunas de estas medidas (ver cuadro N°1).

Cuadro N°1
Algunas medidas de Estímulo Adoptadas por los Bancos de Desarrollo

País	IFD	Acción
Brasil	Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social	Medidas de apoyo a las nuevas inversiones en proyectos de infraestructura, vinculadas al área logística (Programa de Inversión en Logística, PIL). Reducción de hasta en 2% al año en el costo de financiamiento para estos proyectos. Aumentó el porcentaje de inversión que puede ser financiada por el banco. Para los puertos, aumentará de 50% a 70%; para los aeropuertos, de 30% a 40%; y para los ferrocarriles, de 70% a 80%.
Chile	Corporación de Fomento de la Producción	Gobierno chileno lanzó paquete de medidas para enfrentar la desaceleración, que incluye establecer una nueva línea de crédito CORFO para intermediarios financieros no bancarios por cerca de US\$126 millones, para que empresas de menor tamaño accedan a financiamiento a través de cooperativas de ahorro y crédito, empresas de <i>leasing</i> , <i>factoring</i> y microfinancieras, entre otras. Además de adaptar los actuales mecanismos de financiamiento y promoción de CORFO a la realidad de los exportadores de servicios, tales como el programa Cobertura de Comercio Exterior (Cobex) y el que presta apoyo financiero a emprendedores con potencial exportador de servicios (<i>Scale Up</i>).
Colombia	Banco de Comercio Exterior de Colombia	Como parte de su Plan de Impulso a la Productividad y el Empleo (Pipe 2.0), Bancoldex, extendió sus líneas de crédito para el comercio y el turismo, por US\$ 16 millones. Asimismo, entregará créditos por US\$320 millones para estimular un mejor desempeño de las compañías exportadoras, la modernización del tejido empresarial colombiano, así como la internacionalización y diversificación de los productos para que lleguen a nuevos mercados.
	Financiera del Desarrollo	Otorga crédito para mejorar y ampliar la infraestructura física o tecnológica, cubrir la cualificación del personal docente, implementar estrategias de permanencia estudiantil y fortalecer proyectos de investigación.
Costa Rica	Banco Nacional de Costa Rica	Realizó la colocación de una nueva emisión de bonos de deuda internacional por un monto de US\$500 millones. Los recursos captados serán destinados a financiar proyectos amigables con el medio ambiente.
México	Todos los bancos de desarrollo	Mientras la cartera total de crédito de la banca comercial registró un crecimiento de 16,2% a septiembre pasado, los bancos de desarrollo reportaron un aumento de 21,6% durante el mismo periodo, de acuerdo con cifras de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV). De acuerdo con las cifras de la CNBV, todos los bancos de desarrollo registraron incrementos anuales en su cartera. Banobras, Bancomext y Nafin tuvieron una contribución importante al crédito total otorgado por la banca de desarrollo, con un crecimiento de 16%, 24% y 38%, respectivamente. En tanto, la Sociedad Hipotecaria Federal aumentó 10% los préstamos y Banjército, 22,3%. Ambos en el mismo periodo. Por otro lado, Bansefi tuvo un incremento de 400% al alcanzar los 2 mil 300 millones de pesos al cierre de septiembre.
	Banco Nacional de Comercio Exterior	Tendrá una derrama de 155 mil millones de pesos en créditos en 2015 para sectores estratégicos como el turismo, energético, automotriz, minería, aeroespacial, lo que significará un incremento de 35% respecto al cierre de 2014.

Paraguay	Agencia Financiera de Desarrollo	Resolvió flexibilizar sus requisitos y políticas para otorgar créditos para dinamizar las actividades económicas del país, que atraviesan por una desaceleración. De enero a octubre de 2015, la AFD concedió US\$184 millones a las entidades financieras autorizadas, superando la meta propuesta para ese ejercicio de US\$180 millones.
Perú	Corporación Financiera de Desarrollo	Anunció que va ofrecer al mercado un total de US\$1,500 millones en financiamiento potencial para proyectos de infraestructura desde ahora hasta el fin de 2016. KfW otorgará un crédito por US\$68,3 millones, que será destinado a la realización de proyectos de eficiencia y desarrollo energético, y a la optimización de los sistemas de agua potable y alcantarillado de los distritos de la zona norte de Lima.
	Banco Agropecuario	La CAF otorgó línea de crédito por US\$30 millones a Agrobanco, para apoyar a que los pequeños y medianos productores agropecuarios peruanos puedan exportar.
República Dominicana	Banreservas	Aprobó financiamientos al sector turístico por un monto de US\$260 millones para diversos proyectos. Estos incluyen la construcción de nuevos hoteles, remodelación de las estructuras ya existentes y la edificación de centros comerciales ligados al turismo, además de la adquisición de terrenos para futuros proyectos de desarrollo.
Uruguay	Banco de la República Oriental del Uruguay	Al poseer una participación que bordea el 50% del sistema financiero uruguayo en su conjunto, cumple un papel preponderante para apoyar a las empresas a enfrentar la desaceleración. Así, el Banco está monitoreando la situación del sector agropecuario y diversas intendencias y empresas públicas se han acercado a solicitar apoyo al Banco. BROU ya ha invertido 1, 000 millones de pesos y lo amplió a 1,500 millones de pesos más, orientados a dar crédito a los pequeños productores y micro empresas.

Fuente: Base de Datos de ALIDE

A su vez, la banca de desarrollo –particularmente la de segundo piso– para cumplir con su rol contracíclico en la provisión de financiamiento, no actuó de manera aislada, sino integrada en un conjunto orgánico de medidas y acciones, claro está en complementariedad con el sector privado, para asegurar la sostenibilidad de los flujos de financiamiento, inversión y comercio. Ello también implicó que la banca de desarrollo trabajará permanente en el desarrollo de productos y una red de intermediarios, particularmente no bancarios, para que en situaciones de repliegue de la banca comercial privada, pueda responder de manera rápida y efectiva e inyectar liquidez a las empresas.

Asimismo, como las políticas contracíclicas eficientes requieren de suficiente cantidad de recursos financieros, así como del establecimiento de diferentes formas de crédito contingente y el desarrollo de una rápida capacidad de endeudamiento en los mercados internacionales; fue necesaria la cooperación de la banca de desarrollo con los bancos regionales de desarrollo; así como la coordinación con los distintos agentes financieros nacionales. En este sentido, resultó destacable que los principales bancos de desarrollo multilaterales, en ese momento, anunciaron su disposición a incrementar su apoyo a América Latina y el Caribe, proveyendo una importante cantidad de recursos, en un esfuerzo para estimular el crecimiento económico coordinando sus iniciativas de respuestas ante la crisis¹³.

Si bien hoy los gobiernos latinoamericanos no tienen la solvencia financiera del 2008, tampoco los mercados de crédito se han replegado como en ese entonces y los bancos de desarrollo tienen la experiencia de la década pasada, están mejor posicionados y financieramente fortalecidos, de manera que están en mejores condiciones a fin de actuar de

¹³ Hasta US\$90,000 millones en los dos primeros años después de la crisis del 2008.

forma activa para revertir esta baja del ciclo económico de la región, lo cual deben hacerlo con responsabilidad, eficiencia y transparencia.

Finalmente, cabe indicar que si bien la presencia e intervención de la banca de desarrollo en el contexto actual es por demás de gran relevancia; ya que en cumplimiento a su misión actúa diseñando programas de acción rápida para inyectar recursos a los sectores productivos y sociales para estimular el crecimiento; también se observa (Véase capítulo V) que no pierde de vista su objetivo de generar economías más competitivas que adicione valor y generen nuevas fuentes de riqueza, mediante el incremento de la inversión, el progreso tecnológico, la innovación, e inducir al desarrollo sustentable, que son acciones con efectos a más largo plazo.

6.2. Financiamiento del cambio climático: oportunidad y desafíos para la banca de desarrollo

Un campo donde los bancos de desarrollo han sido pioneras, tanto en ALC como en Europa, es en la lucha contra el cambio climático. Al respecto, se vislumbra que en este ámbito, más aún a la luz del Acuerdo de París (ver recuadro N°1), se tendrían que movilizar mayores inversiones, para proyectos de adaptación al cambio climático. En la actualidad, el 45% de los bancos de desarrollo cuenta con algún programa, línea o iniciativa de financiamiento medioambiental, o tienen algún componente de financiamiento para estos propósitos en sus programas normales.

Recuadro N°1.

El Papel Central del Financiamiento en el Acuerdo de París y las Oportunidades para los Bancos Nacionales de Desarrollo¹⁴

El Acuerdo de París recientemente adoptado, pone en marcha un proceso de transformación e innovación en la economía mundial para mitigar el cambio climático y atenuar sus impactos. Los bancos de desarrollo tendrán un papel crucial en la implementación del Acuerdo, haciendo posible que los países cumplan con sus contribuciones nacionales mediante vastos procesos de inversión, se beneficien de las oportunidades que las transformaciones económicas crean, accedan al financiamiento climático para la adaptación y la mitigación y puedan morigerar los riesgos climáticos, entre ellos también aquellos asociados a los riesgos emergente de activos abandonados (*stranded assets*) por la sustitución plena de los combustibles fósiles en los sistemas energéticos mundiales.

Los bancos de desarrollo podrían tener en esta materia una doble responsabilidad. Por una parte debieran contribuir a facilitar los esfuerzos de reducción de emisiones (mitigación), al impulsar la inversión en sectores que fueran otrora de riesgo más elevado y que hoy, bajo el Acuerdo de París, empiezan a ser centrales para el desarrollo nacional dirigido a una economía carbono neutral: eficiencia energética, energía renovables no convencionales, agricultura inteligente, innovación en la infraestructura y en las modalidades de desarrollo urbano, nuevos modos de transporte, nuevos materiales, innovación en los procesos, tecnologías para el almacenamiento de combustibles, etc.

Pero, además, este proceso de asignación de recursos a sectores y actividades transformadoras, con la participación creciente de los bancos comerciales nacionales, debiera ir acompañada del escrutinio cuidadoso del riesgo climático inherente en las nuevas inversiones. Y en ello los bancos nacionales de desarrollo también tienen un papel clave, explorando la naturaleza de los riesgos pero también las posibles sinergias entre mitigación y adaptación, desarrollando y aplicando metodologías para el tratamiento del riesgo en los procesos de evaluación y creando instrumentos financieros nuevos para poder mitigar riesgos en los préstamos que se conceden.

¹⁴ Tomado de «El Papel Central del Financiamiento en el Acuerdo de París y las Oportunidades para los Bancos Nacionales de Desarrollo» (ALIDE y BID, 2015).

A los programas de financiamiento a la reforestación, recomposición, y preservación ambiental se le ha sumado, apoyo financiero para el cambio de la matriz energética con fuentes de energía renovables y más limpias para el ambiente; cambios de cultivos o de nuevas variedades; modernización de la planta industrial, con procesos y tecnologías menos contaminantes; financiamiento para la adecuación de las ciudades y viviendas, por ejemplo, para asimilar la presencia de lluvias recurrentes e intensas que hasta antes este problema no eran frecuentes o para aprovechar las tecnología ecoamigables y mejorar las condiciones de vida la población de menores recursos con viviendas que utilizan materiales menos contaminantes.

Por otra parte, para financiar estas operaciones de financiamiento los bancos de desarrollo están ampliando sus fuentes de fondeo. Al respecto cabe citar que a las fuentes tradicionales -organismos regionales, multilaterales y bancos de desarrollo de países desarrollados-, ahora se suman la captación de recursos en los mercados de capitales para estos fines. Por ejemplo, recientemente, el Banco Nacional de Costa Rica realizó la colocación de una nueva emisión de bonos de deuda internacional por un monto de US\$500 millones, cuyos recursos serán destinados a financiar proyectos amigables con el medio ambiente (marzo del 2016). Igualmente, Nacional Financiera de México, en octubre de 2015 realizó la primera emisión de un Bono Verde por un monto de US\$500 millones en los mercados internacionales. Los recursos serían para utilizarlos única y exclusivamente como fondeo para proyectos sustentables, particularmente para nueve parques eólicos ya existentes, así como otro grupo de proyectos de esta clase que ya tiene identificados.

Asimismo, cabe resaltar que las entidades financieras multilaterales, como el BID, están instando a las autoridades y al sector privado a diseñar proyectos que dañen lo menos posible el medioambiente y a desarrollar en forma simultánea iniciativas adicionales para aminorar el daño provocado por desastres naturales como las inundaciones. La creciente importancia de tecnologías concebidas para reducir las emisiones es un catalizador de nuevas oportunidades comerciales. Estas oportunidades se encuentran en el uso de tecnologías con emisiones bajas o nulas para las industrias de generación eléctrica y de fabricación y en mejorar la eficiencia energética de los procesos y equipos industriales.

6.3. La Banca de Desarrollo en permanente cambio: una mirada hacia adelante

Ante la agudización de la situación económica mundial, los bancos de desarrollo deben estar alertas para actuar de modo contracíclico y brindar mayor apoyo a los sectores productivos y así estos puedan responder apropiadamente a sus necesidades sin dejar de lado la mirada social. Los bancos de desarrollo deben tener presente que en este marco de dificultades económicas, que potencialmente podría mermar sus fuentes de fondeo, es de vital importancia la eficiencia en la gestión y una adecuada asignación de los recursos disponibles para tener una acción más efectiva. Con dicha finalidad, deben ser estratégicos, colocando recursos en sectores que potencien la productividad agregada y dinamizar economías ralentizadas.

Los bancos de desarrollo no han sido estáticos en el tiempo, ya que han modernizado y adaptado su mandato a las circunstancias cambiantes de las políticas nacionales y del entorno internacional. Así, en Europa tuvieron gran protagonismo en los avances de la revolución industrial el siglo XVIII. Igualmente sucedió en el siglo XIX, donde financiaron proyectos de largo plazo como la construcción de ferrocarriles para movilizar la producción e integrar a los países europeos y –más adelante– apoyaron la internacionalización de las empresas y las inversiones en el exterior. Algo similar sucedió en América Latina y el Caribe después de la

Segunda Guerra Mundial con el impulso de la producción de alimentos y el desarrollo de una base industrial.

A partir de los años ochenta que empiezan un proceso de transformación profunda para adaptarse a un contexto de economías más abiertas, llegando a tener un papel relevante durante la crisis económica y financiera internacional que se inició el 2008, lo que permitió a muchos países sostener la liquidez en los mercados de crédito nacionales. De la misma forma, apoyaron la profundización de los procesos de integración regional, la internacionalización de las Pymes, el financiamiento de la infraestructura en las ciudades para hacer frente al acelerado proceso de industrialización y urbanización, y escalando el financiamiento de inversiones para proyectos sustentables.

La banca de desarrollo juega un rol clave como catalizador de proyectos económicamente viables, ambientalmente sustentables y socialmente justos. A su vez, los gobiernos en todo el mundo están fortaleciendo sus roles y funciones para la estabilización de los sistemas financieros, la modernización de las estructuras industriales, la innovación tecnológica, el desarrollo de mercados y el incentivo del financiamiento a largo plazo. Para lo cual aprovechan el conocimiento adquirido por los bancos de desarrollo para la planeación a largo plazo como portadores de la confianza de los inversores en proyectos estratégicos y facilitadores de la cooperación pública y privada. Todo ello en un marco de eficiencia, gestión apropiada y sostenibilidad en el largo plazo y la implementación de prácticas de buen gobierno corporativo.

La acción de los bancos de desarrollo obedece a diversos propósitos. Entre ellos podemos destacar: la creación y desarrollo de mercados para la inclusión de personas, proyectos y territorios excluidos del financiamiento de las fuentes tradicionales; ya sea por el alto riesgo, la baja rentabilidad frente a opciones alternativas de inversión; la carencia o insuficiencia de garantías; la falta de atención de las instituciones financieras; o sencillamente porque desconocen cómo evaluar los proyectos de actividades o sectores nuevos.

También sobresale el apoyo a la transformación estructural de las economías de sus respectivos países, la solución de problemas para superar las vulnerabilidades que atentan contra el crecimiento y desarrollo económico, y la anticipación a potenciales riesgos de largo plazo que limiten el progreso de sus respectivos países. Este tipo de acciones se da no solo en América Latina y el Caribe, sino también en otras partes del mundo¹⁵.

Los recursos públicos para atender las necesidades de inversión en los montos requeridos son limitados. En consecuencia, para movilizar fondos para grandes inversiones, los bancos de desarrollo debe recurrir a diferentes fuentes de fondeo tales como: el acceso a los mercados de capitales –nacional e internacional–, préstamos y garantías de organismos financieros regionales o multilaterales, préstamos de bancos internacionales o de bancos nacionales de desarrollo de países desarrollados, apertura de líneas de financiamiento bilaterales, entre

¹⁵ Por ejemplo el Industrial Development Bank of Turkey financia proyectos de generación de energías renovables para reducir la dependencia del país de la importación de combustibles, que es la principal causa del déficit en cuenta corriente y –por ende– afecta el crecimiento económico y la macroeconomía de Turquía. En el mismo sentido, destaca el Qatar Development Bank, donde la economía del país depende en un 52% del petróleo, el cual está expuesto a la posibilidad de agotarse, ser sustituido con el tiempo por algún nuevo producto o a menores precios por un largo tiempo. Ante esta perspectiva, al seguir las políticas de Estado, el banco se anticipa y proyecta con un horizonte de 50 años apoyando el desarrollo de negocios no relacionados con la industria petrolera, en particular de pequeñas y medianas empresas, y de esa forma contribuir a transformar la estructura económica de Qatar.

otros. Además, actuar como catalizadores para la movilización de capitales del sector privado, a través del fomento de los esquemas de participación público-privada, ya que consideran que los inversionistas institucionales, como los fondos de pensiones y empresas de seguros o fondos de inversión, administran cantidades importantes de recursos de largo plazo y buscan oportunidades de inversión que podrían encontrar en los grandes proyectos –sobre todo de infraestructura– que promuevan y financien parcialmente los bancos de desarrollo.

El tema de la pobreza es la preocupación central de los bancos de desarrollo, porque sus acciones le cambian la vida a las personas. Por tanto, deben seguir promoviendo la inversión en infraestructura, apoyando a las pequeñas y medianas empresas, financiando proyectos de adaptación y mitigación al cambio climático, incentivando la innovación y el desarrollo tecnológico, impulsando los negocios e inversiones en el exterior de las empresas de sus respectivos países, entre otros sectores. Lo cierto es que los bancos de desarrollo como fin último llevan futuro, esperanza y calidad de vida y –de manera directa e indirecta– mejoran la salud familiar, especialmente la de los niños, y el acceso a la educación; ya sea por la mejora de sus ingresos o por el acceso a un empleo que les permite progresar y salir de la pobreza. Todo esto contribuye a una mayor seguridad e integración de las sociedades, y que los jóvenes sientan y encuentren que hay oportunidades para desarrollarse.

Los bancos de desarrollo no solo buscan la rentabilidad económica sino también la sostenibilidad social y la sustentabilidad ambiental, lo cual debe ser parte de su ADN. Asimismo, están alineados con las políticas públicas para asesorar y orientar a los gobiernos ante las deficiencias del sector privado; actuar como identificadores de oportunidades de inversión, comercio, negocios y ser proveedores de bienes públicos; y, en el desarrollo de actividades nuevas y con proyección futura, contribuir a la disminución de las brechas de infraestructura, desarrollando instrumentos financieros y no financieros innovadores que movilicen los recursos monetarios para la mejora del capital humano.

Los dos últimos puntos mencionados son de singular importancia si se tiene en cuenta que muchas veces el problema no es la falta de capitales sino los instrumentos idóneos para captarlos y canalizarlos a la inversión, la falta de recurso humano capacitado y con un perfil adecuado para las necesidades de las empresas y del propio Estado, y una institucionalidad que haga posible que los instrumentos para la implementación de las políticas públicas no encuentren barreras que atenten contra su efectividad y, en consecuencia, limiten el desarrollo económico de los países.

En consecuencia, para lograr una mayor integración comercial de la región e integrarse a las cadenas globales de valor se requiere de la infraestructura física pero también económica e institucional, lo que facilitaría el acceso a recursos y la absorción de los mismos por parte de las economías nacionales.

En materia de cooperación, el camino a futuro de los bancos de desarrollo es el aprendizaje mutuo sobre ideas y prácticas de desarrollo, el fortalecimiento de las finanzas del desarrollo, la construcción de sistemas financieros internacionales creíbles, el trabajo conjunto en la planeación de desarrollo y movilización de fondos transfronterizos a zonas económicas y parques industriales; así como el desarrollo anticipado de soluciones para posibles problemas de acuerdo con las tendencias mundiales.

VII. CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

- La confluencia de un conjunto de factores ha transformado el entorno económico mundial. Entre ellos resaltan la caída de los precios de los *commodities*, los avances significativos de recuperación de la economía de Estados Unidos de América (EUA), encarecimiento del financiamiento externo, las menores entradas de capital o la lenta recuperación de la Eurozona y Japón, que contribuyen al menor dinamismo de las economías latinoamericanas. No obstante, el impacto en cada uno de los países de la región dependerá de su exposición comercial externa y de factores internos. Si bien América Latina y el Caribe experimentaron, en promedio, una contracción económica de 0,9% Banco Mundial o 0,1 el FMI, en 2015, esta estuvo fuertemente influenciada por la caída del PIB de Brasil y Venezuela. A diferencia de ello, 16 países crecieron por encima del 2% y ocho más del 3%, llegando a sobrepasar el promedio mundial.
- El Fondo Monetario Internacional ha pronosticado que la economía global crecerá 3,4% y 3,6% para 2016 y 2017, respectivamente. En ambos casos el crecimiento es 0,2% inferior al proyectado en octubre del año pasado, debido fundamentalmente a que la recuperación de las economías emergentes se prevé ahora más tenue que lo previsto en un inicio. El FMI mantiene sus proyecciones sobre la economía China, que seguirá desacelerándose (se espera que crezca 6,3% en 2016 y 6% en 2017), y ha reducido el pronóstico de otros países como Brasil y Rusia.
- China es en la actualidad uno de los principales socios comerciales de varios países de la región –es el primer socio comercial de Brasil, Chile y Perú y el segundo de Argentina, Ecuador, Colombia y México– y una fuente cada vez más importante de inversión directa y financiamiento bilateral. En 2000, China era receptor de apenas el 1% de las exportaciones regionales, en 2010 pasó a tener una participación de alrededor del 8%. En ese sentido, aquellos países que son más dependientes de la producción de materias primas son los más expuestos económicamente a la desaceleración China, dada la caída del precio de los metales y de la energía (petróleo, gas y carbón) cercana al 50% y de los alimentos en un 30% (entre el 2011-2015), tendencia que se espera perdure a largo plazo. Solo en 2015, los precios de los productos energéticos cayeron en torno al 24%; los metales, 21%; y los productos agrícolas, 10%.
- El problema de las economías de América Latina y el Caribe en el nuevo escenario internacional, radica en que muchas de sus fortalezas dependen en exceso de las exportaciones y si, como sucede en el momento actual, la demanda y precio de sus productos se reducen, se generan desequilibrios en la balanza de pagos. Por otro lado, si los países quieren mantener las políticas sin adoptar otras medidas, también pueden provocar desequilibrios (incluso déficit) en las cuentas públicas. Por otra parte, el enfoque de financiar las políticas sociales o de otro tipo, fundamentalmente con los ingresos por exportaciones, se vuelve inestable. La desaceleración en las economías de la región también se explica por la pérdida del impulso de la inversión. La contribución de la formación bruta de capital al crecimiento viene disminuyendo de manera paulatina desde el 2011 y aceleró su caída a partir del segundo trimestre de 2013. En 2014, la formación bruta de capital fijo registró una contracción a nivel regional del 2%. En el primer trimestre de 2015, se mantuvo la misma tendencia.

- La situación actual de América Latina y el Caribe es distinta a la del pasado, exhibe fortalezas que no tenía durante la crisis de los ochenta. Con pocas excepciones, los países tienen más instrumentos disponibles, han fortalecido sus fundamentos macroeconómicos, tienen niveles de endeudamiento público mucho más bajos, y las instituciones financieras y monetarias están siendo más activas. Además, por primera vez hay menos personas bajo la línea de pobreza que en la clase media, lo que constituye un activo valioso para el futuro, aunque al mismo tiempo ejerce presiones en términos de expectativas crecientes. El principal riesgo es no asimilar que los mejores tiempos ya pasaron y que hay que encontrar y activar otras fuentes internas para impulsar el crecimiento económico.
- Los gobiernos y las empresas necesitan estar preparados para las megatendencias globales que están definiendo la nueva dinámica global y que exceden cada vez más el límite de los recursos y la capacidad económica mundial. Entre las principales megatendencias que diversos análisis resaltan están: 1) la *interconexión económica* que generaría un mayor crecimiento del comercio e inversiones, relaciones comerciales y de inversión cada vez más complejas, disminución de las barreras comerciales, y mayor riesgo de impacto de eventos internacionales; 2) *Cambio del poder económico*: Los países en desarrollo representan 37% del comercio global, en 2030 representarán 57%; 3) *Empoderamiento del individuo*: Los avances en la educación, salud y tecnología y el crecimiento de la clase media empodera a los individuos, lo que conduce a una mayor vigilancia de los gobiernos y expectativas de participación en la toma de decisiones; 4) *Nueva ola de tecnologías y la disrupción digital* en campos como la robótica, la inmunoterapia, las impresoras 3D, la inteligencia artificial; en un mundo enlazado a través de 2,000 millones de conexiones móviles de banda ancha; 5) *Escasez de recursos naturales* para una población que en 2050 se estima que llegue a más de 9 mil millones; 6) el *Cambio climático* cuyos principales peligros se vislumbran en la falta de agua, que incidiría en la salud y la seguridad alimentaria; 7) *Demografía*: Una población con esperanza de vida más alta y la disminución de la tasa de natalidad en economías desarrolladas, el planeta envejece y, por primera vez en la historia, la población de más de 65 años sobrepasará a la de los niños menores de cinco en 2047; y 8) *Urbanización*: se proyecta que en 2030, más de un 80% de la población mundial vivirá en ciudades.
- Los bancos de desarrollo como instrumentos de la política pública de financiación del desarrollo, desde su creación, se han comprometido a apoyar las políticas de diversificación productiva o de mejora de la productividad de sus respectivos países –en el sector o sectores que define su mandato–, a través de una gran variedad de instrumentos financieros y no financieros. En lo que corresponde propiamente a su actuación, los bancos de desarrollo latinoamericanos vienen actuando en diferentes ámbitos: el apoyo a la inversión en infraestructura, a la innovación y el desarrollo tecnológico; el desarrollo de ciudades sostenibles y del conocimiento. Así como también, al desarrollo y fortalecimiento empresarial tanto de la gran empresa como la Pyme y su incursión en los mercados internacionales.
- A diferencia de la década pasada, los márgenes de acción de los países de América Latina y el Caribe para inyectar recursos en las economías, a fin de impulsar la demanda interna, son limitados. Se observación más bien que algunos países están haciendo ajustes en el gasto público para equilibrar las cuentas fiscales y cerrar el déficit comercial para mantener estables los agregados macroeconómicos. Complementariamente, como medida de precaución, algunos países de la región han negociado líneas de contingencia con organismos multilaterales para estar mejor preparados en caso de un mayor deterioro de la economía internacional.

- Para proteger o estimular la inversión y el crecimiento, se hace necesario entonces fortalecer la institucionalidad contracíclica y aprovechar la experiencia de los bancos de desarrollo, tal como lo hicieron varios países para enfrentar la crisis financiera del 2008. En ese entonces, los bancos de desarrollo otorgaron con recursos propios y con fondos aportados por el Estado, nuevas líneas de crédito para los sectores de industria, agricultura, vivienda social, pymes, comercio exterior, infraestructura, etc. Además de otras acciones, como: aumentar el límite de endeudamiento de los intermediarios financieros a fin de dotarlos de mayores recursos crediticios; otorgar garantías para las emisiones de títulos que realicen las empresas; constituir fondos para infraestructura; renegociar deudas y ampliar los plazos de las deudas; ofrecer créditos preferenciales a segmentos específicos, como las pequeñas empresas urbanas y rurales, y para la adquisición de vivienda social. En la actualidad se está volviendo a implementar algunas de estas medidas.
- La banca de desarrollo para cumplir con su rol contracíclico en la provisión de financiamiento, no actúa de manera aislada, sino integrada en un conjunto orgánico de medidas y acciones. Claro está que en complementariedad con el sector privado para así poder asegurar la sostenibilidad de los flujos de financiamiento, inversión y comercio. Ello también implica que trabaje permanentemente en el desarrollo de productos y una red de intermediarios, particularmente no bancarios, para que en situaciones de repliegue de la banca comercial privada, pueda responder de manera rápida y efectiva e inyectar liquidez a las empresas. Al mismo tiempo, requiere de la necesaria cooperación con los bancos regionales de desarrollo; así como la coordinación con los distintos agentes financieros nacionales.
Si bien hoy los gobiernos latinoamericanos no tienen la solvencia financiera de 2008, tampoco los mercados de crédito se han replegado como en ese entonces. Igualmente, los bancos de desarrollo tienen la experiencia de la década pasada, están mejor posicionados y financieramente fortalecidos, de manera que están en mejores condiciones a fin de actuar de forma activa para revertir esta baja del ciclo económico de la región, lo cual deben hacerlo con responsabilidad, eficiencia y transparencia.
- Un campo donde los bancos de desarrollo han sido pioneros, tanto en América Latina y el Caribe como en Europa, es en la lucha contra el cambio climático. Al respecto, se vislumbra que en este ámbito, más aún a la luz del Acuerdo de París, se tendrían que movilizar mayores inversiones para proyectos de adaptación al cambio climático. En la actualidad, el 45% de los bancos de desarrollo cuenta con algún programa, línea o iniciativa de financiamiento medioambiental, o tienen algún componente de inversión para estos propósitos en sus programas normales. Para solventar estas operaciones de financiamiento los bancos de desarrollo están ampliando sus fuentes de fondeo al mercado de capitales con la emisión de bonos verdes.
- La banca de desarrollo juega un rol clave como catalizador de proyectos económicamente viables, ambientalmente sustentables y socialmente justos. A su vez, los gobiernos en todo el mundo están fortaleciendo sus roles y funciones para la estabilización de los sistemas financieros, la modernización de las estructuras industriales, la innovación tecnológica, el desarrollo de mercados y el incentivo del financiamiento a largo plazo. Por consiguiente, aprovechan el conocimiento adquirido por los bancos de desarrollo para la planeación a largo plazo, como articuladores de los inversores en proyectos estratégicos y facilitadores de la cooperación pública y privada. Todo ello en un marco de eficiencia, gestión transparente y sostenibilidad en el largo plazo de los bancos de desarrollo y la implementación de prácticas de buen gobierno corporativo.

- La acción de los bancos de desarrollo obedece a diversos propósitos. Entre ellos podemos destacar la creación y desarrollo de mercados para la inclusión de personas, proyectos y territorios excluidos del financiamiento de las fuentes tradicionales. No solo eso, también, sobresale el apoyo a la transformación estructural de las economías de sus respectivos países, la solución de problemas para superar las vulnerabilidades que atentan contra el crecimiento y desarrollo económico, y la anticipación a potenciales riesgos de largo plazo que limiten el progreso de sus respectivos países. Este tipo de acciones se da no solo en América Latina y el Caribe sino también en otras partes del mundo.
- Los bancos de desarrollo están alineados con las políticas públicas para asesorar y orientar a los gobiernos ante las deficiencias del sector privado; actuar como identificadores de oportunidades de inversión, comercio, negocios y ser proveedores de bienes públicos; y, en el desarrollo de actividades nuevas y con proyección futura, desarrollando instrumentos financieros y no financieros innovadores porque muchas veces el problema no es la falta de capitales sino los instrumentos idóneos para captarlos y canalizarlos a la inversión, la falta de recurso humano capacitado y con un perfil adecuado para las necesidades de las empresas y del propio Estado, y una institucionalidad que haga posible que los instrumentos para la implementación de las políticas públicas no encuentren barreras que atenten contra su efectividad y, en consecuencia, limiten el desarrollo económico de los países. Y es que para lograr una mayor integración comercial de la región e integrarse a las cadenas globales de valor, se requiere de la infraestructura física pero también económica e institucional, lo que facilitaría el acceso a recursos y la absorción de los mismos por parte de las economías nacionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALIDE (2015a). «Evolución y Desempeño de la Banca de Desarrollo Latinoamericana». Lima, Perú. Octubre.
<http://www.alide.org/download/Financ_Sectorial/fn15_fin_rev4_ifd.pdf>
- _____ (2015b). «La Banca de Desarrollo y sus Mecanismos de Apoyo a la Productividad, el emprendedorismo y la Innovación». (Documento básico). Lima, Perú.
<http://www.alide.org/download/2015/15_06_alide45_doc_bas.pdf>
- _____ (2010). «Papel Contracíclico de la Banca de Desarrollo y Áreas Estratégicas de Actuación». Lima, Perú. Noviembre.
<https://issuu.com/alide_publicaciones/docs/li_papel_contraciclico>
- ALIDE y BID (2016). «El Papel Central del Financiamiento en el Acuerdo de Paris y las Oportunidades para los Bancos Nacionales de Desarrollo».
<http://www.alide.org/download/Publicaciones/2016/li16_BID.pdf>
- Bank of America Merrill Lynch Global Research (2016). «2016 Market Outlook: BofA Merrill Lynch Global Research Forecasts the Return of Value Investing on Rising Rates, Risks and Earnings». <<http://newsroom.bankofamerica.com/press-releases/economic-and-industry-outlooks/2016-market-outlook-bofa-merrill-lynch-global-research>>
- Bartesaghi, Ignacio (2013). «El Desempeño Económico y Comercial de América Latina y el Caribe en la Última Década». Universidad Católica del Uruguay. Departamento de Negocios Internacionales e Integración. Facultad de Ciencias Empresariales.
<http://www.ucu.edu.uy/sites/default/files/pdf/2015/desempeno_economico_comercial_america_latina_caribe_ultima_decada.pdf>
- BID (2012). «El Mundo de los Senderos que se Bifurcan: América Latina y el Caribe ante los Riesgos Económicos Globales».
<<http://www.iadb.org/document.cfm?pubDetail=1&id=36740469>>

- Bitar, Sergio (2013). «Las Tendencias Mundiales y el Futuro de América Latina». CEPAL - Serie Gestión Pública N° 78. Santiago de Chile. <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35890/S20131124_es.pdf?sequence=1>
- Cachinero, Jorge (2015). «Los Retos de América Latina». Diario El País. Noviembre. <http://elpais.com/elpais/2015/11/04/opinion/1446636838_427943.html>
- CEPAL (2015). «Educación, cambio estructural y crecimiento inclusivo en América Latina». LC/L.3974. Pp. 18. Santiago de Chile
<http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37843/S1500197_es.pdf;jsessionid=46E43FAF717E53281736B3135A7C26A3?sequence=1>
- Centro de Innovación BBVA (2015). «Qué es el Fintech y cómo los Startups quieren Innovar en los Servicios Financieros».
<<http://www.centrodeinnovacionbbva.com/noticias/que-es-el-fintech-y-como-las-startups-quieren-innovar-en-los-servicios-financieros>>
- Clos, Joan (2010), «Urbanization Challenges of the 21st Century», ONU-Hábitat.
<www.chathamhouse.org/sites/default/files/clos,%20joan.pdf>
- Ernest and Young (2011). «Siguiendo las Tendencias Globales: ¿Cómo seis desarrollos clave están dando forma al mundo de los negocios? »
<[http://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/Seis_tendencias_globales_definen_el_mundo_de_los_negocios/\\$FILE/Seis_tendencias_globales_2011.pdf](http://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/Seis_tendencias_globales_definen_el_mundo_de_los_negocios/$FILE/Seis_tendencias_globales_2011.pdf)>
- Espora, Alejo; López Monti, Rafael y Rozenberg, Ricardo (2008) «Impacto de la Crisis Internacional sobre la Inversión Extranjera Directa en América Latina» Serie Brief, N° 45, Latin American Trade Network.
- FMI (2016). «Se atenúa la Demanda y se Empañan las Perspectivas». Perspectivas de la Economía Mundial AL DIA. Washington DC. Enero.
<<http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2016/update/01/pdf/0116s.pdf>>
- García, Miguel (2016). «Los Desafíos más Rentables de la Humanidad». Diario El País. Madrid, España. 24 de Enero.
<http://economia.elpais.com/economia/2016/01/22/actualidad/1453454555_871725.html>
- Granma (2016). «Los Principales Riesgos para la Economía Mundial en 2016 y 2017, según el FMI». Cuba. <<http://www.granma.cu/mundo/2016-01-19/los-principales-riesgos-para-la-economia-mundial-en-2016-y-2017-segun-el-fmi-19-01-2016-15-01-05>>
- Hajkowicz, Stefan (2015). «Global Megatrends: Seven Patterns of Change Shaping Our Future».
<<http://www.qic.com.au/knowledge-centre/gi-red-paper-20151104>>

- Howard, Guy y Bartram, Jamie (2010), «Vision 2030. The Resilience of Water Supply and Sanitation in the Face of Climate Change», Ginebra, Organización Mundial de la Salud (OMS).
<www.who.int/water_sanitation_health/vision_2030_9789241598422.pdf>
- IFPRI, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (2009), «Climate change: Impact on Agriculture and Costs of Adaptation», Washington, D.C., <www.ifpri.org/publication/climate-change-impact-agriculture-and-costs-adaptation>
- Iakova, Dora; Cubeddu, Luis; Adler, Gustavo; y Sosa, Sebastián (2014). «Nuevos Desafíos para el Crecimiento y la Estabilidad». Fondo Monetario Internacional, Washington D.C.
- Justo, Marcelo (2016). «4 grandes Retos Económicos de América Latina en 2016»
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/151223_economia_america_latina_2016_mj
- KPMG (2013). «Future State 2030: The Global Megatrends Shaping Governments». The Mowat Centre. Canadá.
<<https://www.kpmg.com/ID/en/IssuesAndInsights/ArticlesPublications/Documents/Future-State-2030.pdf>>
- Moneta, Carlos y Cesarín, Sergio (2012). «Tejiendo Redes: Estrategias de las Empresas Transnacionales Asiáticas en América Latina». Buenos Aires: UNTREF.
- Naciones Unidas (2011). «World Urbanization Prospects: The 2011 Revision». <esa.un.org/unup>
- OCDE, CEPAL, CAF (2015). «Perspectivas Económicas de América Latina 2016: Hacia una Nueva Asociación con China». OECD Publishing, Paris. <[dx.doi.org/10.1787/9789264246348-es](https://doi.org/10.1787/9789264246348-es)>
- OECD (2012). «Perspectivas Ambientales de la OCDE Hacia 2050: Consecuencias de la Inacción». <<https://www.oecd.org/env/indicators-modelling-outlooks/49884278.pdf>>
- Pantaleón, Israel (2016). «Los 5 Riesgos que Enfrentará la Economía Mundial en 2016». Revista Forbes México. <<http://www.forbes.com.mx/los-5-riesgos-que-enfrentara-la-economia-mundial-en-2016>>
- Poli, Federico (2015). «América Latina: Fortalezas de Corto plazo y Debilidades Estructurales en un Contexto Global Incierto y Hostil, ¿Hasta cuándo se sostiene?» Real Instituto el Cano. <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari48-2015-poli-america-latina-fortalezas-debilidades-estructurales-contexto-global-incierto-hostil>

- Ruiz, Juan (2015). «Latam: Enfrentando el Bache de Crecimiento» BBVA Research. <<http://eleconomista.com.mx/columnas/columna-especial-valores/2015/06/09/latam-enfrentando-bache-crecimiento>>
- Suaznábar, Claudia y Casburi, Gabriel (2016). «Cómo Cocinar la Innovación si no Eres Gastón Acurio». <<http://blogs.iadb.org/puntossobrelai/2016/02/25/como-cocinar-la-innovacion-si-no-eres-gaston-acurio-extensionismo-tecnologico-el-ingrediente-esencial>>
- Tussie, Diana y Nemiña, Pablo (2012). «Crecimiento y Crisis: Oportunidades y Desafíos para la Inserción Argentina». FLACSO, Junio. <www.undp.org/content/dam/argentina/Publications/Desarrollo%20Humano/2012-3%20Tussie%20Nemina%20Comercio%20e%20Inversion%20Internacional.pdf>
- Werner, Alejandro (2013). «Después de una Década de Oro, ¿Puede América Latina Mantener su Brillo». Dialogo a Fondo. Fondo Monetario Internacional. <<http://blog-dialogoafondo.org/?p=2816>>
- World Economic Forum (2014). «Outlook on the Global Agenda 2015» <<http://reports.weforum.org/outlook-global-agenda-2015>>